

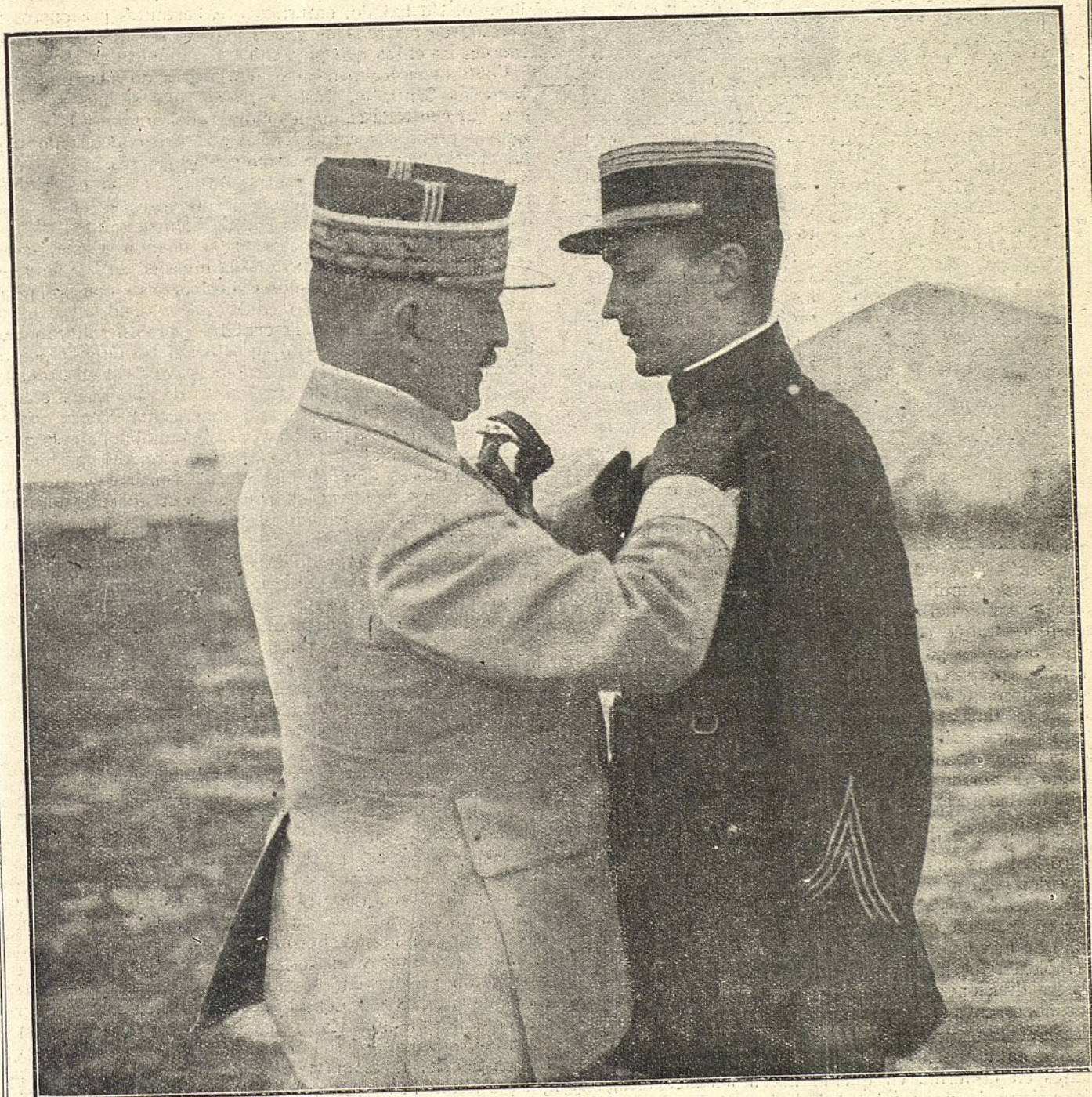
AMÉRICA-LATINA

No. 22.

LONDRES, 15 DE NOVIEMBRE DE 1917.

VOL. III.

UN RECUERDO DEL HEROE



El Capitán Guynemer recibiendo la condecoración de Oficial de la Legión de Honor.

¡¡ITALIA!!



LA suerte variable de los combates ha querido detener la marcha triunfadora y gloriosa del ejército italiano y someter a los hijos de Italia a duras pruebas, de las cuales abrigamos la profunda y sincera convicción saldrán más altas y brillantes sus tradiciones seculares. Lejos de nosotros la necia idea de negar la hábil estrategia de los ejércitos alemanes y austriacos, ni la valentía y habilidad de la arriesgada maniobra de romper el frente italiano en una de esas sorpresas de la guerra que, como dice el

eminente crítico militar francés General Malterre, "son tanto del dominio del azar cuanto del arte militar."

El brusco ataque sobre el sector Plezzo-Monte Nero-Tolmino, hecho en plena niebla, después de una corta y violentísima preparación de artillería, tuvo a su favor todas las circunstancias, las cuales, de no haber sido en su totalidad tan afortunadas para el ataque enemigo, hubieran podido malograr su esfuerzo. Lo que admira es precisamente que tan sólo el Segundo Cuerpo de Ejército haya sido dominado en pocas horas, y que la inmensa mayoría de las fuerzas italianas hayan escapado de ser completamente envueltas y aniquiladas. Un oficial que se hallaba en Globocack describe el ataque como sigue:

"Duró la lucha cinco horas. Los gases empleados eran desconocidos para nosotros y extremadamente asfixiantes. Las máscaras no nos protegían bien contra ellos. El enemigo atacó en número abrumador un sector determinado, en medio de una densa niebla negra. La cantidad de artillería empleada fué incomparablemente mayor que la que usaban las divisiones austriacas, y la preparación hecha por los cañones, cuya existencia se ignoraba, fué formidable."

A pesar de la sorpresa y del envenenamiento (hay que tener en cuenta que los austriacos no usaban los gases asfixiantes en la forma en que lo hacen los alemanes), la resistencia en la casi totalidad de la línea fué valerosa; pero, según el ex-Generalísimo Cadorna manifestó con franqueza de soldado, algunas tropas del Segundo Cuerpo que defendían el ala izquierda de las posiciones italianas

se vieron obligadas a abandonar sus posiciones, trayendo como consecuencia inevitable, a fin de impedir un envolvimento, que en una extensión de cerca de ochenta kilómetros, desde los Alpes Cárnicos hasta el mar, la línea haya sido abandonada, pero metódicamente ésto último; y si bien bajo la presión más o menos considerable del enemigo, no en derrota y pánico, sino de acuerdo con planes estudiados hace años, con calma, transportando sus cañones y pertrechos y destruyendo cuanto no podía ser llevado. Ha habido, naturalmente, bastantes prisioneros y pérdida de material de guerra; pero hay que tomar con cautela las cifras que publican los comunicados alemanes.

Confesamos lealmente que han alcanzado un triunfo los Imperios Centrales. Justo es, pues, que se nos conceda estudiar con toda calma los móviles del ataque y la extensión y probables consecuencias del éxito alcanzado por los ejércitos germano-austriaco-turco-búlgaros.

Tratando del ataque contra Italia, que ha coincidido con las maniobras de Lénine y sus secuaces en Rusia, dice el eminente polemista M. G. Clémenceau: "Todas las conquistas de los Boches en la inmensa Rusia, acrecentadas con la gloria *ficicia* de la invasión en las llanuras del Friul, no son sino el supremo esfuerzo de una potencia militar que se debilita a medida que extiende el campo de sus operaciones, y a la cual bien pronto faltarán los medios de resistencia. Todo su esfuerzo tiende a imponer por el terror, asociado a las maniobras *pacifistas* en Francia e Inglaterra, una paz alemana, antes de que sea asestado el golpe formidable del choque americano. Nunca como ahora se han visto tan claras las maniobras de lo que pudiéramos llamar *diplomacia estratégica*. El problema para nosotros es también bien claro: consiste en organizarnos en las mejores condiciones para aportar nuestro concurso asimismo cuando llegue la hora del esfuerzo definitivamente irresistible". . . . La ofensiva austro-alemana ha sido emprendida en virtud de las repetidas instancias del Príncipe Bülow, quien confiaba mucho en las poderosas relaciones que aseguraba tener aún en Italia, y esperaba, al repetir la maniobra que se llevaba a cabo en Rusia, desencadenar una revolución que trajese con la derrota militar una paz rápida antes de que la entrada en la lucha de las tropas americanas abra un foso inmenso y ensangrentado entre Alemania y Norte-América. Viena cuenta con alcanzar pronto una victoria más real y efectiva que la de estos días, para ofrecer desde luego la paz. Todos los procedimientos seguidos tienden a lograr semejante plan. La propaganda ha sido hecha constantemente. Desde hace varios meses, los aviadores austriacos han arrojado miles y miles de hojas, folletos y grabados en las líneas italianas, pretendiendo demostrar que Italia era la víctima de Francia e Inglaterra. Se ha puesto a los tropas italianas como *ejemplo de patriotismo* la actitud de algunas tropas rusas. En el interior del país, no es un secreto para nadie que el oro alemán ha corrido a raudales a fin de fomentar y exacerbar la natural fatiga de una guerra tan prolongada. Alemania sabe ya perfectamente bien que el frente Occidental es infranqueable. El recuerdo de Verdún está aún vivo; los combates victoriosos en Chemin-des-Dames, y el reciente éxito inglés en Passchendaele, le demuestran cada día más firmemente que por allí no hay esperanza. La última ofensiva en Rumania fué detenida; la situación en Salónica no puede ser más favorable. En Rusia, si bien ha logrado momentáneamente paralizar los ejércitos con maniobras tortuosas, su éxito no es definitivo, y aún pueden ser las tropas mosco-

vitas un enemigo digno de ser tenido en cuenta, y prueba de ello es la reacción inmensa que producen los excesos de los *maximalistas* de Lénine y el apresuramiento nacional en torno de Kerensky. La situación para los Imperios Centrales es la de una inmensa jaula. La hiena tiene aún garras, y busca romper el cerco. Sus golpes sangran, pero no matan.

* * *

¿Cuál ha sido el resultado de la invasión preparada por los austriacos desde 1866, cuando la frontera fué trazada de manera de facilitar la invasión de Italia, descendiendo montañas por múltiples caminos? Estos resultados deben estudiarse desde los diversos puntos de vista militar y político. El éxito militar de los enemigos de la *Entente* es innegable; pero no ha sido ni tan extenso ni tan completo como se esperaba. El ejército conserva toda su fortaleza, pues aun cuando han sido hechos bastantes prisioneros, el Tercer Ejército, que se hallaba entre Gorizia y el mar, se ha replegado combatiendo, sin perder ni aún su artillería pesada. El Segundo Ejército, debilitado en ciertos sectores por el tremendo choque recibido, sufrió en los primeros momentos pérdidas de importancia, pero reaccionó en tiempo, recobrando su combatividad e impidiendo el desastre. El Primer Ejército del Trentino prosiguió y llevó a cabo la maniobra que las nuevas circunstancias exigen, de acuerdo con los planes muy de antiguo determinados por el Estado-Mayor. La concentración de las fuerzas todas en un terreno escogido para una próxima batalla permite aseverar que la frase de los diarios italianos, "*Il plano austro-tedesco è fallito*" (el plan austro-alemán ha fracasado), no es ni demasiado optimista ni exagerada. En el orden militar y político al propio tiempo, hay que colocar la cooperación rápida y entusiasta de Francia e Inglaterra. Los ejércitos victoriosos de Verdún y del Soma alcanzarán nuevos laureles en los campos gloriosos de Lombardía y Venecia. La unión que entre los tres países no había sido antes de ahora del todo completa, ha sido hoy alcanzada gracias al ataque teutón. Este es un milagro que ciertamente no se esperaban los asaltantes. Otro de los milagros, y no el menos trascendental ciertamente, es la *unión sagrada*, el sacrificio de las pasiones, el abandono de los intereses políticos. Allí también se ha unificado el frente, y ante la amenaza tudesca el alma nacional es y será una.

El siguiente manifiesto de 350 diputados de todos los matices políticos, de todos los credos que ayer discutían apasionadamente y que hoy ponen tregua patriótica a sus divisiones, va a sorprender sin duda a los políticos alemanes, que contaban con que la pasión política haría olvidar el patriotismo:

"¡ITALIANOS!

Los terribles acontecimientos de la guerra han permitido al enemigo hollar una parte del suelo patrio. Como representantes de la nación, enviamos nuestro primer saludo a las poblaciones vénetas, admirables en su patriotismo histórico, que soportan de una manera sublime desgracias que no merecen. Una sola voz se exhala de su corazón: "¡Salvad a la patria! ¡Arrojad a los extranjeros de nuestro suelo profanado!" Que este grito de angustia, que ha encontrado ya un eco en el alma de nuestros leales y poderosos aliados, sea un guía y una ley para nuestro ejército, para el Parlamento y para el Gobierno; que todo ciudadano que no reniegue a la madre patria cumpla con el deber que le impone la hora solemne y reflexione en los peligros del desaliento y de la discordia. La vida no sería tolerable en una patria esclavizada; como nos lo enseña la triste historia de esta guerra.

¡Que la solidaridad fraternal de todos los italianos responda a nuestro llamado! ¡Habitantes de los campos y de los talleres, el progreso legítimo encontraría su muerte en la derrota y en la esclavitud!

Haciendo a un lado toda discusión, tengamos confianza en las tradiciones de nuestros antepasados, que evocan los días gloriosos de la resurrección nacional cuando, con el fin de realizar la unidad de la patria, el Rey Victor-Manuel y el Capitán del pueblo, Garibaldi, se unieron en la voluntad y en la acción, fusionando todas las convicciones sinceras en un solo entusiasmo, en una sola idea.

¡Italia no puede ser vencida; tiene que continuar en el mundo su misión civilizadora!"

Hermosa es asimismo la proclama que lanza a su pueblo el Rey Victor Manuel, el soberano patriota y soldado, hijo y nieto de Reyes soldados y patriotas:

"¡ITALIANOS!

El enemigo, favorecido por un extraordinario concurso de circunstancias, ha podido concentrar contra nosotros todos sus esfuerzos. El ejército austriaco, durante treinta meses de una lucha heroica, tantas ocasiones como combatió con nuestro ejército, otras tantas fué vencido. En estos momentos consigue al fin una ayuda desde hace tiempo invocada y esperada. Numerosas y aguerridas tropas alemanas lo refuerzan.

Nuestras defensas han tenido que ceder, y hoy el enemigo invade y holla esta altiva y gloriosa tierra veneciana, de donde había sido arrojado por las indomables virtudes de nuestros hermanos y el invencible derecho de Italia.

¡Italianos!

Desde que la nación proclamó su unidad y su independencia, jamás ha tenido que hacer frente a una prueba más difícil; pero asimismo jamás, ni mi casa ni mi pueblo, unidos en un mismo ideal, han cedido ante el peligro. Por eso miramos de frente nuestra adversidad con alma viril e impávida. Los actuales sucesos nos darán ánimo para elevar nuestro espíritu a la altura de la grandeza de los acontecimientos. Los ciudadanos a quienes la patria ya había exigido tantas pruebas, privaciones y dolores, responderán a este nuevo y decisivo llamamiento con mayor impulso aún más ferviente de fe y de sacrificio.

Los soldados que ya en tantas batallas se han medido con el actual invasor, han tomado por asalto tantos obstáculos y lo han arrojado de las ciudades redimidas con su sangre, volverán de nuevo a llevar hacia adelante sus gloriosas banderas hechas jirones al lado de nuestros aliados fraternalmente solidarios.

¡Italianos!

Ciudadanos y soldados, sed un solo ejército.

¡Toda cobardía es una traición!

¡Toda discordia es una traición!

¡Toda recriminación es una traición!

Que el grito de mi fe inquebrantable en los destinos de Italia resuene lo mismo en las trincheras que en toda la patria, y sea el grito del pueblo que combate, del pueblo que trabaja.

Al enemigo, que más que sobre una victoria militar cuenta con la disolución de nuestros espíritus y sobre nuestra pasividad, hay que contestarle con una sola conciencia, con una sola voz, y decirle que estamos prontos a dar todo por la victoria y el honor de Italia.

CUARTEL GENERAL, 10 de Noviembre de 1917.

VICTOR-MANUEL.

ORLANDO, SONNINO, COLOSIMO, SACHI, MEDA, NITTE, ALFIERI, DELUENO, DALL OLIO, BISSOLATI, DERENINI, DARI, MILIANI, CIUFFELLI, FRA BIANCHI."

* * *

Aún no se conocen detalles de todos los actos heroicos de los soldados italianos, pero sí puede decirse ya que no son ciertas las insidiosas aseveraciones de falta de cumplimiento a los deberes militares que ha hecho circular una propaganda cuyo fondo es la mentira. La división 36/A, compuesta de algunos millares de hombres, aislada por completo del resto de las tropas, ha resistido heroicamente muchos días a todo el ejército asaltante, y, agotadas todas las municiones, destruida su artillería, en un heroico combate a la bayoneta ha sucumbido gloriosamente. La conducta de la división 4/A, al mando del General Pollini, ha sido heroica, luchando en cien combates contra enemigos muchas veces superiores. Un carabiniere solo ha detenido a un General en la población de Udine, y ante todo su Estado-Mayor le ha dado muerte. Bersaglieri, alpinos, artilleros, las tropas de caballería que han resistido brillantemente en una lucha desigual, todos han cumplido como valientes. La lucha se inicia nuevamente con combates que son los preliminares de una gran batalla en esas llanuras del Norte, en donde tanto se ha luchado por la civilización. El enemigo tradicional encuentra esta vez a un pueblo unido, palpitante de deseos por alcanzar una pronta reivindicación; en la lucha acompañan a los aliados los votos de todos los latinos que sienten y piensan. En muchas almas resuena en estos momentos el eco del grito de guerra que estremece los campos y las ciudades, de Milán a Palermo, del Véneto y Lombardía a Sicilia; nosotros también, con el inmenso fervor de nuestro amor a la cuna de la latinidad, decimos nuestros afectos y nuestras esperanzas ¡E VIVVA ITALIA!

PÁGINAS INGLESAS

Los libertadores de Europa

Discurso de Mr. Lloyd George, pronunciado en el Parlamento Británico

MR. LLOYD GEORGE, que fué recibido con aplausos, propuso:

1.º Que la Cámara diera las gracias a oficiales, sub-oficiales y marinos de la Flota por la constante vigilancia de los mares durante más de tres años de incesante peligro y esfuerzos, para proteger la costas británicas y la Marina mercante contra los ataques de un temible adversario, pues de esa vigilancia depende la victoria de los aliados.

2.º Que la Cámara dé las gracias a los oficiales, sub-oficiales y soldados de los ejércitos británicos en campaña, y también a las mujeres del cuerpo médico y otros servicios auxiliares respectivos, por su heroico valor y su perseverancia en la defensa del derecho, en medio de sufrimientos y vicisitudes que no tienen paralelo en los anales de la guerra, así como por su leal decisión de continuar en la tarea que se han asignado, hasta ver realizada la libertad del mundo.

3.º Que se den las gracias en nombre de la Cámara a las valerosas tropas de ultramar, de India y las demás colonias, que de tan lejos han venido a compartir con sus camaradas de las Islas británicas los sacrificios y los triunfos del campo de batalla, aportando así todo su concurso en la lucha por la liberación de la humanidad.

4.º Que se den las gracias a la marina mercante en general por la fidelidad con que ha cumplido su deber sin interrumpir el transporte de artículos y materias vitales para los aliados, a pesar de los peligros que hoy infestan los mares.

5.º Que la Cámara agradece y admira el valor y la abnegación de aquellos que han ofrecido sus vidas al servicio de la patria, y envía la más sincera condolencia a sus deudos y amigos.

El Presidente del Consejo sostuvo la proposición en los siguientes términos:

"Aun disponiendo de tiempo para ello, cosa que no sucede en tiempos como los presentes, especialmente dada la ansiedad de estos últimos dos o tres días, no me sería posible agotar el tema; pero los actos a que la resolución se refiere son tan universalmente reconocidos, y es tal la admiración y la gratitud que inspiran, no sólo a los miembros de esta Cámara, sino a todos y cada uno de los súbditos de S. M., que no habrá gremio alguno de británicos en el globo que necesitase para aceptarlos que nadie se lo recomiende.

Por lo que toca al primer párrafo de la resolución—que se refiere a la armada británica (*aplausos*)—puede ser que la enorme magnitud a que nuestro ejército ha llegado, y el hecho de que con él están relacionados millones de hogares, haya, en cierto modo, hecho sombra a los servicios rendidos por la Flota al país y a los aliados en general.

Siento no poder desarrollar este tema con toda la amplitud necesaria. La Flota británica es como uno de esos organismos internos esenciales para la vida, de cuya existencia, sin embargo, no nos damos cuenta sino hasta que vemos que algo en ellos no funciona bien. Es ya cosa más que aceptada, indiscutible, entre nosotros, la versión de que la marina británica constituye el áncora de la causa aliada. Si llegara a descuidar su vigilancia, las esperanzas de los aliados se verían frustradas.

Para apreciar el poder y la importancia de la marina británica, y ver el papel tan especial que ha venido desempeñando en esta con-

tienda, hay que imaginarse por un momento lo que habría ocurrido, no ya si no hubiésemos poseído el dominio de los mares al comienzo de la guerra, sino habiendo la Flota británica sido derrotada supongamos un año ha, que el enemigo nos hubiera arrebatado el cetro de los mares. Nuestras tropas en Francia, en Mesopotamia, en Salónica y en Egipto habrían comenzado a debilitarse, acabando por desaparecer. Francia, careciendo no solamente de nuestro apoyo, sino también de la ayuda material que la Flota británica le presta, se vería con toda probabilidad imposibilitada para protegerse frente al empuje irresistible del enemigo. Italia, privada de la esperanza de procurarse municiones y víveres, habría sido ya presa fácil y caído en las manos de sus despiadados y vengativos enemigos, cosa que no ha sucedido, ni sucederá. (*Aplausos*.) Rusia, aislada, tanto por Oriente como por Occidente, habría quedado mucho ha sin defensa. No vacilo en decir que sin la marina británica, habría ocurrido a estas fechas un desastre formidable a la causa de los aliados. (*Muy bien, muy bien*.) Prusia se habría erguido insolente sobre el trono de Europa, llegando después a adueñarse con facilidad del mundo entero.

¿Qué es lo que ha logrado? A pesar de los ataques del enemigo, tanto invisibles como en campo abierto; a pesar de todos sus procedimientos de guerra, a despecho de la "piratería negra," nuestra marina ha logrado transportar 13.000.000 de hombres, 2.000.000 de caballos, 25.000.000 de toneladas de explosivos, 51.000.000 de toneladas de carbón y combustibles petrolíferos, 130.000.000 de toneladas de mercancías. En hombres, sólo se han perdido 3.500, 2.700 de ellos en acción contra el enemigo, es decir, no como resultado de ningún desastre.

Este ha sido en verdad un triunfo para nuestra armada. (*Aplausos*.) No es tiempo aún de apreciar todo el efecto del bloqueo de la marina británica, bloqueo que habría sido completo si no se hubiera dejado la entrada de los Balcanes sin resguardo.

Por lo que hace a nuestra Gran Flota, no ha tenido muchas oportunidades como las que crearon la fama de que hoy goza, mas no ha sido suya la culpa. Por el contrario, eso es una manifestación evidente de su mérito. (*Aplausos*.) No se ha debido a ninguna deficiencia de su parte, sino más bien a que el enemigo sabe la eficiencia de que nuestro servicio es capaz. (*Aplausos*.) Alemania sabe que nuestra marina se halla alerta, tan bien como nosotros. (*Aplausos*.) Desde la batalla de Jutlandia acá, nuestros adversarios no han vuelto a desafiar nuestra Gran Flota, prueba evidéntísima de que no creen mucho en sus propios historiadores. (*Aplausos y risas*.) No se han atrevido todavía a salir al encuentro de la armada que tanto alardearon entonces de haber vencido.

La flota ligera, por su lado, labora en medio de peligros constantes. (*Aplausos*.) Ascenden a millares, y apenas es posible darse cuenta de sus riesgos y sus vicisitudes. Pero a la eficacia de su organización se debe que los habitantes de las Islas británicas se hallen hoy a salvo y de nada carezcan. (*Aplausos*.) En servicio constante vigilan los mares desde las regiones glaciales del Océano Ártico hasta las tempestuosas del Estrecho de Magallanes. No hay océano, mar, bahía o golfo; no hay estero dedicado al tráfico marítimo-comercial, que no esté bajo la inmediata vigilancia de las naves de la marina británica. Las listas de las bajas habidas dan una idea de lo peligrosa que semejante tarea resulta, pues en proporción se pierden tantas vidas como en el ejército. Con todo, nuestro dominio de los mares se conserva intacto. (*Aplausos*.) Veo con satisfacción que en ese particular el público ha sabido apreciar la labor especial de la oficialidad y tripulaciones de la marina mercante. Es una gran distinción para cualquier cuerpo de civiles pertenecer a la categoría de los soldados del ejército británico y los marineros de la Flota de la Gran Bretaña. Los oficiales y los soldados de la marina mercante se han hecho acreedores a tal distinción.

La carrera de marino no es, ni con mucho, una vida de comodidades y de regocijos. Recuerdo que cuando ocupé el puesto desempeñado hoy por mi honorable colega Sir A. Stanley, como Presidente del "Board of Trade," la preocupación más urgente de aquellos tiempos era la dificultad en obtener hombres que se dedicasen al mar. Conforme fué mejorando la norma de vida, se hacía casi imposible persuadir a las gentes a que siguiesen un oficio tan lleno de peligros y con tan pocas comodidades. Eso era en tiempo de paz. Hoy día, en tiempo de guerra, la tensión, las dificultades, el terror y el peligro han crecido hasta multiplicarse. La piratería es más desenfrenada y más brutal que nunca: constituye un nuevo terror, sobre los que ya presentaban de por sí las profundidades del mar. El navegante de nuestros días corre muchos más peligros en todos sentidos. Muchos de los faros cuyo exclusivo objeto era servir de guía a los marinos para evitar los escollos, no funcionan. Los barcos tienen, pues, que navegar con frecuencia a toda velocidad, a través de la niebla o de las tormentas, en incesante vigilancia día y noche, penetrando con los ojos la oscuridad en busca de objetos a menudo difíciles de percibir sobre la superficie de las olas aún en pleno día de sol. Y sin embargo, la existencia

depende de observar a tiempo esos objetos. Pero cuando esas condiciones empeoran es en los momentos en que el enemigo surge inesperadamente; entonces es cuando hasta los más valientes sienten lo que es peligro, cuando se ven abandonados a merced de las olas y lejos de toda playa amiga. No obstante, ninguno de estos hombres ha dejado hasta hoy de volver al servicio. (Aplausos.) Según he podido averiguar, la generalidad de entre ellos vuelven a hacerse a la mar con más entusiasmo que en tiempo de paz. Con frecuencia se da el caso de individuos que han sido torpedeados dos, tres y hasta siete veces, que apenas reciben nuevas órdenes y regresan, porque se dan cuenta de que en los momentos presentes la salvación del país depende de emplear todas las energías con la mayor rapidez posible. No son estos los momentos de ponernos a discutir las atrocidades que nuestros enemigos cometen en los mares; mas no por eso vamos a olvidarlos. Lo que me asombra respecto de los marinos es que han perdido el miedo ante el peligro. No hay uno solo que se esquite; comprenden la degradación y el deshonor que tal actitud significaría para las tradiciones de una noble carrera como es la de la Marina. Por eso el marino se niega rotundamente a entablar relaciones con hombres que han caído en tal error, o a sancionarlos antes que éste sea expiado. (Aplausos.)

Aunque sea someramente, hablaré de nuestros pescadores. La participación que en esta guerra han tomado es considerable. El 60 % de nuestros pescadores sirven actualmente en la marina. Sus remolcadores desempeñan tareas sumamente peligrosas de entre las que puedan confiarse a los marinos, — como es barrer de los mares las minas, ocupación que a menudo termina en desastre. Es increíble el número de minas que esos hombres han recogido. De no ser por eso, la Gran Bretaña estaría en estos momentos bloqueada por un cerco de máquinas infernales ancladas en redor de sus costas. Sin embargo, sus servicios no se han limitado a esto. Por doquiera se les ve en los mares, de patrulla, protegiendo barcos, no únicamente en torno de las Islas británicas. Recorren también el Mediterráneo. Na hay duda que se han hecho acreedores a nuestra más sincera gratitud.

Para dar a la Cámara una idea de los peligros que estos hombres corren, citaré a continuación un caso que me fué referido en el Almirantazgo. Uno de esos remolcadores se ve atacado de pronto por un submarino alemán. A pesar de que sólo llevaba un cañón de 3 pulgadas, y de hallarse materialmente asediado por su adversario, se negó a arriar la bandera, aún después de que el patrón había perdido las dos piernas y la mayor parte de la tripulación se hallaban muertos o heridos. "Echen los documentos del barco al agua, y a mí tras de ellos," ordenó. Y cuando los que quedaban con vida insistieron en que los acompañara a la barca en que se alejaron, él se negó, prefiriendo perecer al hundirse el remolcador.

En otra ocasión, un remolcador armado que iba escoltando un convoy de barcos de pesca, se vió atacado por un submarino; asediado, quebrada la botavara mayor, el timón maltrecho y muertos muchos de sus tripulantes, empezó a hundirse, y a pesar de ser remendado varias veces, acabó por irse a pique . . . mientras tanto el convoy había llegado a puerto sano y salvo. (Aplausos.) Cabe hacer observar que éstos no son hombres expertos en el arte de la guerra, sino simples pescadores. Esto os dará una idea del espíritu que anima a nuestros marinos, ora se hallen en la armada, ora en la flota mercante o en las de pescadores. Jamás mostraron los marinos británicos, ya en la armada ya en los servicios auxiliares, más entereza. Jamás habían rendido mayores servicios a su patria o a la humanidad. Por su intrepidez, por su resolución, por los servicios que han prestado y por los recursos de energías que han demostrado poseer, propongo que la Cámara les dé un voto de gracias, a oficiales y soldados por igual.

Veamos ahora la ayuda con que el ejército ha contribuido. Nuestras fuerzas expedicionarias se componían al principio de la guerra, de

160,000 hombres. Hoy día contamos con más de 5,000,000 de hombres, quizás el más estupendo de los hechos que en materia de organización militar se hayan logrado en la historia del mundo. Su realización habría sido materialmente imposible sin el heroísmo y la abnegación del ejército antiguo. El ejército antiguo, lo mejor de los ejércitos que por entonces existían en el mundo, el mejor instruido, más disciplinado, más físicamente perfecto, salvó a Europa. (Aplausos.) En la retirada de Mons detuvo el empuje irresistible de las hordas enemigas; en la batalla del Marne ayudó a rechazar al invasor; pero fué muy particularmente en la primera gran batalla de Ypres, una de las batallas más decisivas del mundo, donde, con sin igual tenacidad y abnegación, detuvo durante semanas enteras a fuerzas enemigas superiores, de una manera heroica. El enemigo superior en número y en material; nuestras tropas carentes de municiones y artillería pesada, y sin reservas. Echóse mano de todo el mundo, caballería, cocineros, aurigas y servidumbre, todos entraron a engrosar las filas; y así, merced al esfuerzo individual y colectivo a la vez de oficiales y soldados, obedientes a una disciplina inflexible y a la firme determinación de vencer, el ejército resistió por fin, y nos salvó de un desastre. (Aplausos.) A fines de Noviembre, Francia se había salvado; con ella se sal-

vaba Europa, y del ejército regular apenas quedaban unos cuantos supervivientes. División hubo que entró al combate con 12,000 hombres, y quedó reducida a 3,000. De 400 oficiales, 50 se salvaron en una batalla. El ejército antiguo es el ejército que detuvo en sus pechos las lanzas de las legiones prusianas, y pereciendo salvó a Europa. (Aplausos.) En el mundo todo, no hay sacrificio que pueda igualársele en grandeza. Sus siete divisiones ocupan un lugar único en la historia y en los anales de las armas británicas.

Tras de eso vino el crudísimo invierno y la primavera de 1914 y 1915; para esa época los más de los antiguos veteranos habían ya desaparecido. Tocó entonces su turno a las tropas territoriales, que entraron, al punto, en acción. (Aplausos.) El antiguo ejército se había acabado, y el nuevo no apercibido aún; alguien tenía que ocupar las trincheras inundadas de cieno y agua; se hacía preciso que alguien opusiera resistencia a los torrentes de metralla y de fuego de una artillería tan admirablemente equipada como era a la sazón la del enemigo. Era más, debido a la carencia general de municiones, nuestra artillería tenía orden de no disparar más que a razón, cuando más,

de dos o tres proyectiles por cañón. Alguien tenía que hacer frente a tal situación durante meses, mientras nuestro nuevo ejército se preparaba. Los territoriales se batieron con todo el ardor de reclutas en su primera carga; sí, con la entereza y la pujanza de veteranos en sus múltiples combates. Permitidme que de paso me refiera, con no poca satisfacción, a la deuda de gratitud tan grande que la nación debe al hombre que creó nuestros nuevos ejércitos, que salvó al Imperio en los momentos críticos. (Aplausos.)

Y ahora hablemos de nuestro nuevo ejército, que ocupó la línea de batalla desde las costas alemanas hasta el Golfo Pérsico. El reclutamiento y la instrucción militar de ese ejército fué un hecho sin precedente, y quedará por siempre asociado al nombre de Lord Kitchener. (Aplausos.) Sería vana pretensión de mi parte tratar de hacer aquí un resumen de los triunfos que estas tropas llevan logrados. Cuántos relatos no hemos leído con frecuencia donde se describen batallas; cuántos actos de heroísmo no hemos oído narrar a diario. Lo único que yo puedo deciros es que podemos enorgullecernos sinceramente de pertenecer a la raza que ha producido hombres así. (Aplausos.) Nada ha habido hasta hoy que pueda compararse con la intrepidez desplegada por el soldado britano en esta guerra. En las guerras que precedieron a ésta, había grandes y reñidas batallas que duraban horas, pero muy pocas que durasen días. Batallas que constituían ejemplos únicos

Tened valor para los sacrificios que tendremos aún que hacer.

A mi pueblo:

La contienda mundial por el Derecho y la Libertad entra actualmente en la postrera y más difícil de sus fases. El enemigo se esfuerza, mediante asaltos desesperados e intrigas sutiles, en perpetuar los males que ha venido causando y detener el curso de una civilización libre. La obra que hace más de tres años nos asignamos, está aún por realizar.

Hoy me dirijo a vosotros para que dediqueis un día especial y rogueis ante el Señor pidiéndole nos ilumine y nos conceda la energía necesaria en la victoria de nuestra causa.

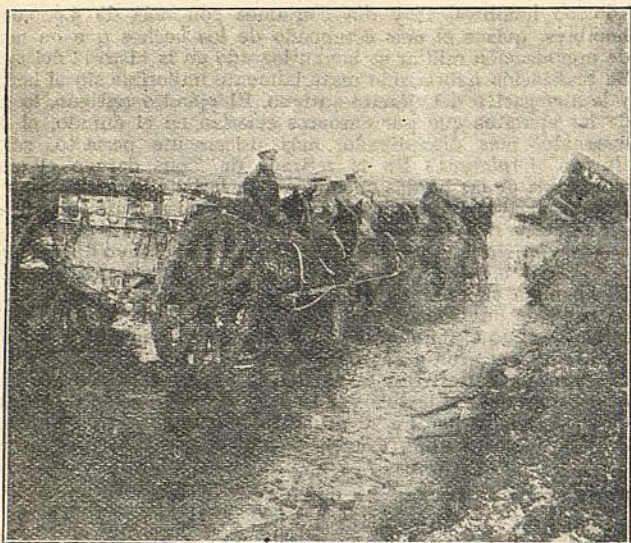
Esta victoria sólo será lograda si tenemos presente la responsabilidad que sobre nosotros pesa, e inspirados del espíritu de obediencia, pedimos al Todopoderoso nos bendiga y guíe nuestros pasos.

Llenos nuestros corazones de gratitud por la ayuda Divina que nos ha conducido hasta hoy hacia nuestra meta, busquemos la manera de iluminar nuestro entendimiento y reforzar nuestro valor afrontando los sacrificios que tengamos aún que sufrir antes de ver coronada nuestra obra.

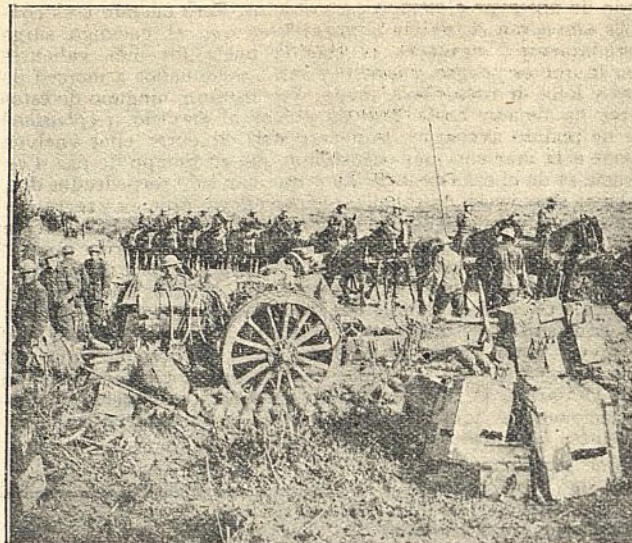
Fijo, por tanto, el día 6 de Enero, primer Domingo del año, como día especial para rogar y dar gracias en todas las iglesias de mis dominios, y pido que esta Proclama sea leída en las misas que en ese día se celebren.

JORGE, R.I.

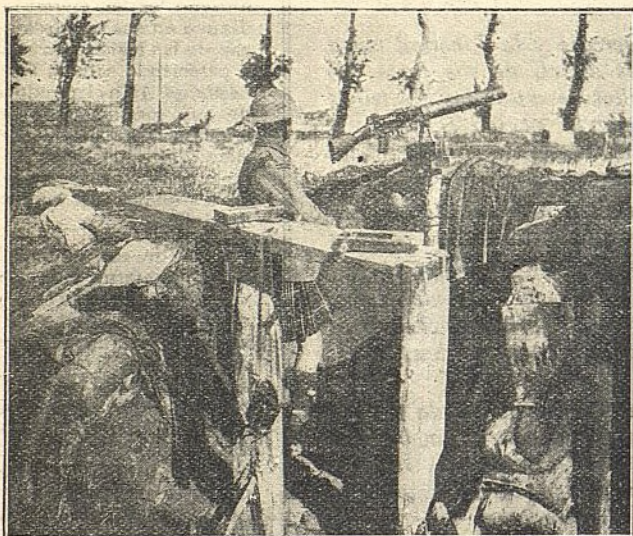
7 de Noviembre de 1917.



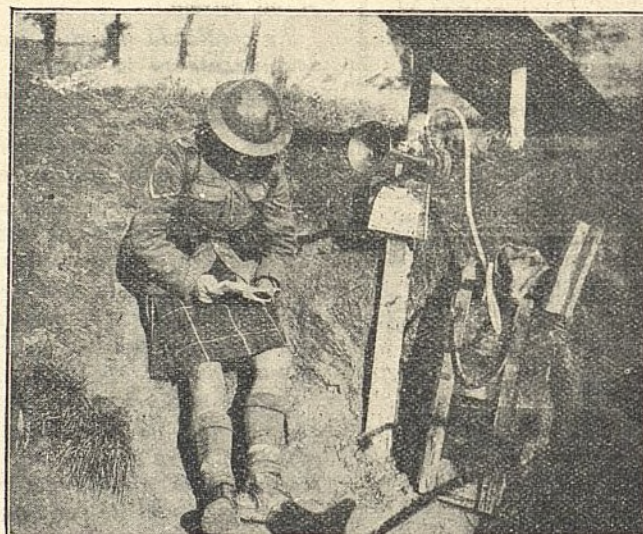
TRANSPORTE DE MUNICIONES A TRAVÉS DEL CIENO.



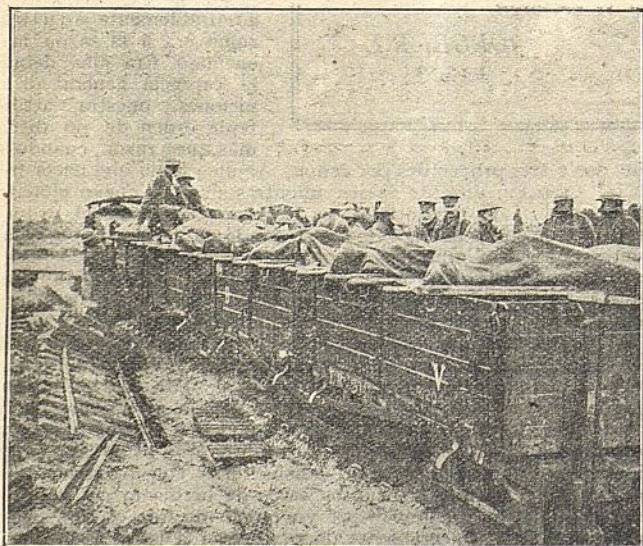
MUNICIONES PARA UN CAÑÓN INSTALADO EN TERRENO CONQUISTADO.



"HIGHLANDER" PREPARADO PARA LA DEFENSA.



ESTACIÓN DE ALARMA EN CASO DE ATAQUE DE GAS.



FERROCARRIL LIGERO PARA EL TRANSPORTE DE HERIDOS.



REMOVIENDO OBSTÁCULOS EN EL CAMINO.

en la historia. En la actualidad hay batallas que duran, no ya horas, ni días o semanas, sino que se prolongan por meses y meses. Jamás se vió el heroísmo británico sometido a prueba más terrible; jamás triunfó con igual denuesto. (*Aplausos.*) Cuando leo las condiciones en que nuestros heroicos soldados combaten, me quedo maravillado que un mecanismo tan sensitivo y frágil como el del ser humano pueda resistirlas sin el menor trastorno.

Las aventuras de Stonewell Jackson nos llenan de admiración y de asombro, al leer la energía con que el héroe supo capitanejar sus tropas a través de los lodazales y los pantanos de Virginia; pero sus tropas jamás tuvieron que resistir días y noches enteros en verdaderas marismas azotados por el fulminante fragor de artillerías poderosísimas, para tener luego que lanzarse al combate por terrenos llenos de toda suerte de barreras, bajo la lluvia torrencial de las ametralladoras. He ahí los obstáculos que nuestras tropas han tenido que vencer. Tuvieron que enfrentarse con el mejor ejército del mundo, con hombres expertos en el manejo de las armas, oficiales instruidos de antemano, mientras que los nuestros apenas llevaban unos cuantos meses de instrucción, y nuestros oficiales, en su mayoría empleados de comercio o procedentes de la industria, de las escuelas y de los colegios; los Generales del enemigo acostumbrados a manejar enormes ejércitos en grandes maniobras, mientras los nuestros, cuando más, habían podido llegar a mandar unos cuantos miles de soldados; y con todo, estos hombres, a pesar de su escasa instrucción militar y la poca ocasión que se les había presentado, están precipitando la derrota de ejércitos veteranos atrincherados en posiciones formidables. (*Aplausos.*) Grande es en verdad la deuda de gratitud que hemos contraído ya con este gran ejército. (*Más aplausos.*)

Trataré de referirme someramente a los triunfos que en otros sentidos llevan conquistados. Muy pocas han sido las oportunidades que han tenido en Salónica de conquistarse glorias; llegaron demasiado tarde para salvar a Serbia del desastre, pero afrontaron la malaria del verano y el frío penetrante del invierno, soportándolos con valor y resistencia, porque no hay país que haya tenido héroes más animosos y llenos de entusiasmo que los nuestros. En Mesopotamia su heroísmo ha dejado actos inmortales: hay que ver con qué entereza afrontaron los reveses en un principio, la brillante manera como que se recobraron del desastre y volvieron a establecer el prestigio de las armas británicas en todo Oriente. En África, a través de condiciones climatológicas sumamente difíciles, por doquiera se han portado estos hombres de una manera que honra al gran país donde nacieron y tiende a dar mayor esplendor a la gloria del gran ejército en que sirven. (*Muy bien, muy bien.*)

No es llegado aún el momento de señalar o clasificar hazañas personales. Terminada la tarea que nos tenemos impuesta, cuando las disputas hayan desaparecido ya de la balanza y podamos apreciar el mérito de la obra alcanzada, cada individuo recibirá, conforme a las tradiciones de nuestro Parlamento, la recompensa que se merece. La Cámara espera, sin duda, que yo diga aquí algo acerca de dos o tres de las figuras más conspicuas de la contienda. Creo de mi deber mencionar desde luego al Generalísimo de nuestro antiguo ejército; así como a dos, cuando menos, de entre los muchos del nuevo ejército, que tantas dificultades ha vencido para ahora: al General Sir Douglas Haig y al General Maude. (*Aplausos.*) No me considero competente para expresar en este sentido una opinión acerca de los triunfos logrados por estos grandes soldados. Por consiguiente, si la Cámara me lo permite, voy a citar la autorizada opinión de uno de los miembros más insignes de nuestro Estado-Mayor Imperial respecto a estos tres grandes Generales. Con respecto a Lord French, ha dicho: "La nación no podrá olvidar los servicios prestados por Lord French (*aplausos*), pues ha desplegado un valor invencible, serenidad y gran perspicacia en circunstancias que por el momento parecían desesperantes, y en condiciones que pocos jefes han de haber experimentado jamás en su vida."

Respecto al que actualmente asume el Alto Mando de nuestros ejércitos en Francia, he aquí lo que esa misma autoridad ha dicho: "No obstante las espléndidas cualidades de nuestras tropas y la enorme superioridad de nuestro material de guerra, puede decirse que el triunfo se ha debido en gran parte a las facultades de organización, de persistencia, de previsión del Alto Jefe. Las operaciones emprendidas en semejante escala requieren jefes sumamente entendidos, cuidadosos, científicamente preparados, y de una habilidad organizadora que antes era desconocida. En todos estos sentidos, no menos que por lo que hace a la confianza que a todos inspira, Sir Douglas Haig, no sólo ha probado ser un gran General, sino también un verdadero caudillo." (*Vivos aplausos.*)

Por lo que hace al General Maude, de cuyos triunfos he hablado ya, la misma autoridad ofrece testimonio de los magníficos servicios prestados por tan prestigioso General; dice: "Ha demostrado un talento, una habilidad y una energía que hacen de él un jefe de un mérito poco común."

La resolución que hoy nos ocupa se refiere a las fuerzas en servicio activo, y huelga decir que es perfectamente justa. Se trata de dar las gracias a los que han prestado servicios en los campos de batalla. Día vendrá en que hagamos otro tanto respecto de los que han prestado servicios similares en las líneas de retaguardia, dentro del país, en nuestra Plana Mayor, en todos los servicios de

alto mando, en la organización de nuestro servicio de transportes, ferrocarriles, administración militar, etc. (*Aplausos.*) Pero tendremos asimismo, llegado el momento, que clasificar los individuos que en los diversos mandos, altos o menores, han prestado servicios en esta guerra: jefes de ejército, de cuerpos de ejército, de divisiones, brigadas, y otros. Mas no creo que sea esta ocasión para ocuparnos de los servicios prestados por ellos, con lo cual no queremos significar en modo alguno que dichos servicios no sean grandes, pues profunda es también la gratitud que a ellos debemos.

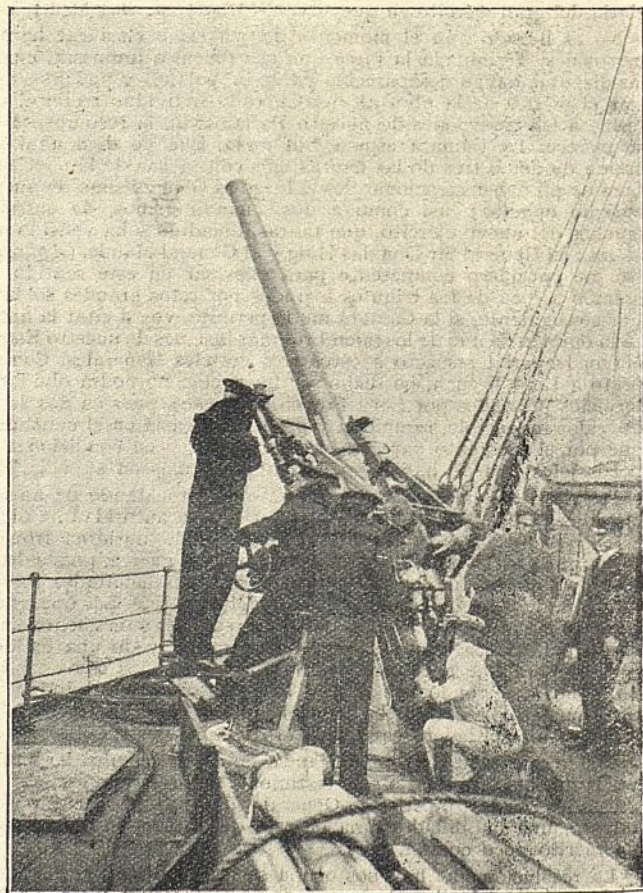
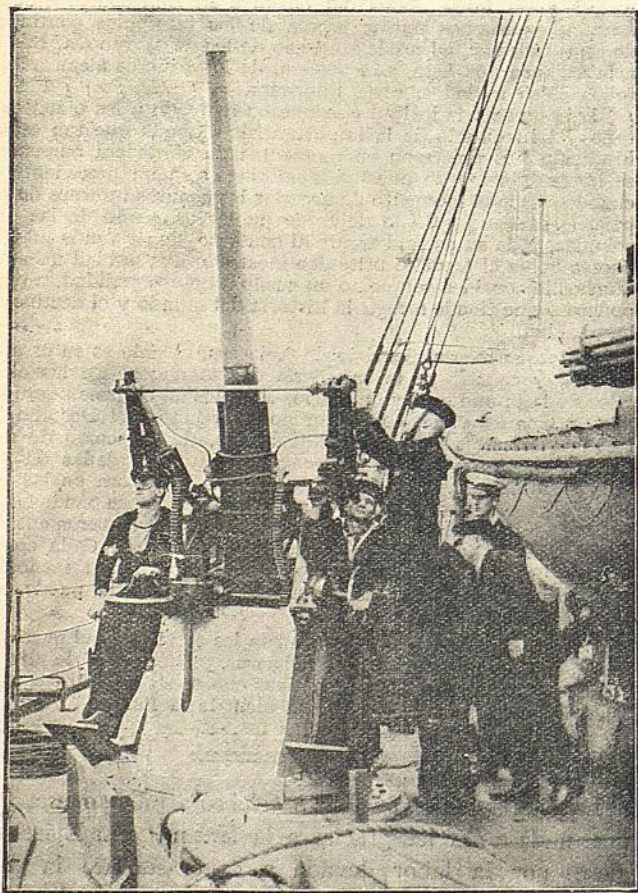
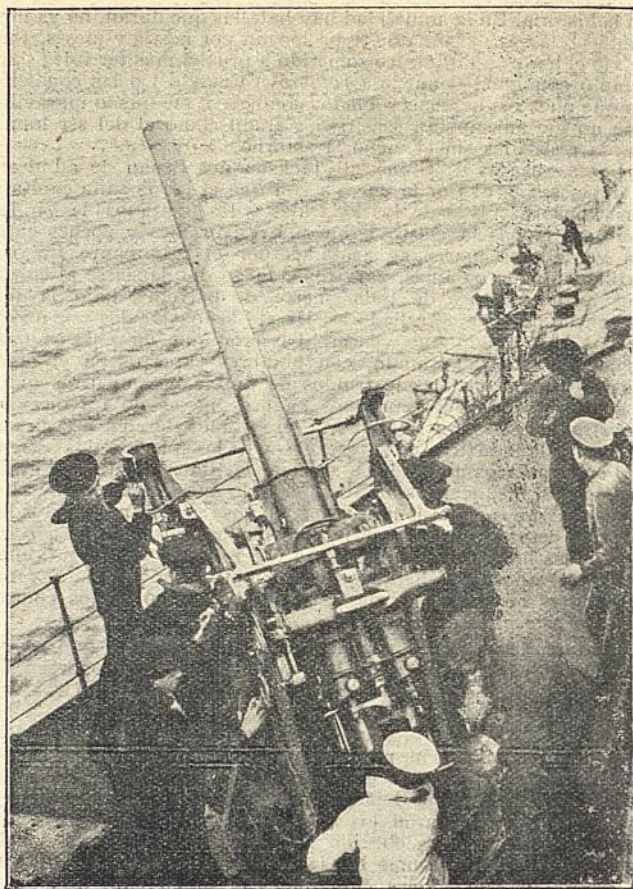
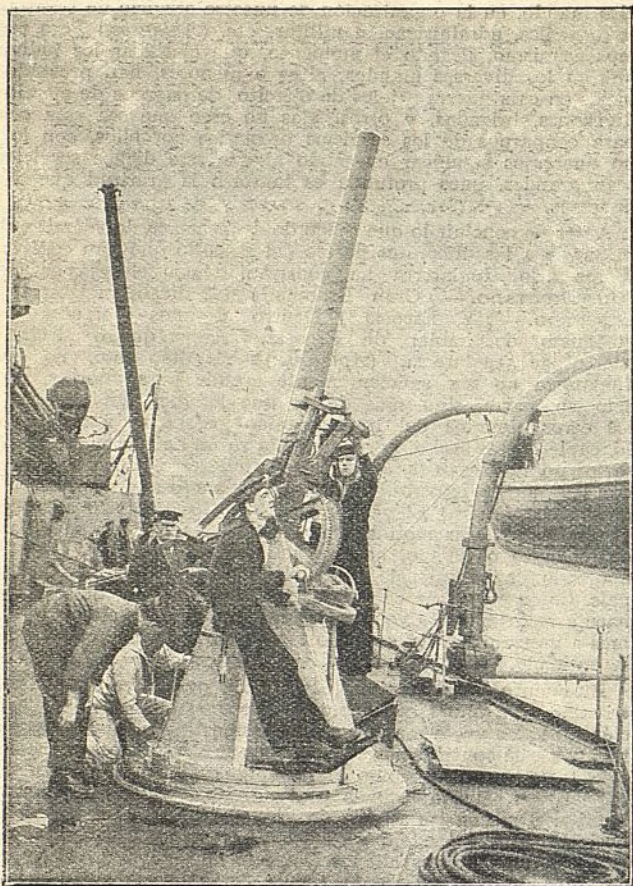
Antes de concluir lo que tengo de decir acerca del ejército, deseo referirme a las diferentes partes del Imperio que han contribuido a formarlo. Inglaterra ha contribuido con el 75 por ciento. (*UN DIPUTADO.* — ¿Gran Bretaña?) He dicho Inglaterra. (*UN DIPUTADO.* — ¿Y Escocia?) Dentro de unos instantes tendré el gusto de hablar de Escocia. Antes quiero decir algo acerca de Inglaterra. (*Aplausos.*) Y digo esto, no porque Inglaterra no sea suficientemente grande para aportar, no tan sólo su parte, sino más de lo que le toca, en relación con los otros Estados del Imperio, sino porque es necesario hacer hincapié en tal hecho, por la sencilla razón de que nuestros adversarios no se cansan de calumniar a Inglaterra, diciendo que pelea con las fuerzas de otros. Nunca más inexacto que respecto de esta guerra. (*Aplausos.*) El 75 por ciento de las pérdidas, corresponden a Inglaterra sola. Escocia, 75 por ciento de las pérdidas, corresponden a Inglaterra sola. Irlanda ha aportado una admirable contribución, y lo mismo ha hecho mi país. Como galés, me cabe la satisfacción de decir que por lo que hace a reclutamiento voluntario, en poca cosa, es cierto, pero estamos a vanguardia. En segundo lugar viene Escocia, en proporción, se entiende.

En cuanto a los Dominios, debo decir que entre todos han contribuido para ahora con 700,000 u 800,000 hombres; es decir, un ejército cinco veces mayor que el de nuestras fuerzas expedicionarias. ¡Y qué contribución! ¡Lo bien que se han batido, estos ejércitos! Hay que ver cómo el intrépido y denodado valor de los canadienses salvó a Francia y al ejército británico en la segunda batalla. Como en las alturas de Vimy barrieron al enemigo de las posiciones desde donde, por espacio de tres años, había estado desahuciado a los ejércitos aliados. ¿Y qué no pudiéramos decir de los soldados de Australia y de Nueva Zelanda, de la audacia y la tenacidad con que primero tomaron las posiciones rocosas de Anzac, permaneciendo en ellas durante meses; cómo capturaron Poziers y resistieron los embates del enemigo en Bullecourt? ¡Cuántas hazañas podríamos narrar acerca de los intrépidos contingentes de Sud-Africa, y del noble sacrificio de los de Terranova. Dar aquí a la Cámara una lista, aún somera, de los triunfos alcanzados por todos estos soldados, sería interminable. (*Aplausos.*) ¿E India? ¿Y la bravura y la lealtad con que ha apoyado a los ejércitos británicos? El recuerdo de la importantísima ayuda que tan espontáneamente nos prestaron en momentos de verdadera angustia, no se borrará jamás de nuestra memoria; será un precedente para cuando llegue el momento de arreglar los asuntos internos de aquel país. (*Aplausos.*) ¿Cómo dejar de hablar asimismo de las demás colonias, y de su actitud frente al conflicto, de su ayuda material? Jamás había el Imperio británico mostrado una unidad más eficaz. Muchos lo consideraron como un sueño; hoy es realidad, un factor poderoso que tiende a regir la historia del mundo y el destino de la humanidad.

Por lo que toca al Servicio de Aviación, el cielo es su campo de batalla, y constituye la caballería de las nubes. En las alturas, lejos de la inmundicia y del cieno, elevados en el firmamento hasta perdersenos de vista, combaten por el triunfo del Derecho sobre la injusticia. Sus contiendas allá arriba, de día como de noche, evocan conflictos miltonianos entre las huestes aladas de la luz y la penumbra. Ora en las regiones más altas, ora en las bajas, siempre combaten al enemigo con tesón. En enormes bandadas, cual extraños pájaros de presa, se ciernen sobre las trincheras enemigas, dispersando la infantería o destruyendo convoyes. Cada combate es una proeza; cada recuerdo una epopeya. Son los caballeros andantes de nuestros días: nada temen, ni nada puede reprocharseles.

No menos inolvidables son los servicios y el patriotismo de médicos, sacerdotes y de enfermeras, gentes todas de alta posición social, que han sabido sacrificar con noble orgullo sus lujos y sus comodidades de príncipes, en bien de la Patria.

LA Cámara de los Lores celebró asimismo una sesión destinada a dar las gracias a la Marina y al Ejército ingleses por la labor llevada a cabo durante la guerra. Lord Curzon, en un magnífico discurso, apoyó un voto de gracias igual al propuesto por el Sr. Lloyd George en la Cámara de los Comunes.



Cañones en acción contra los aeroplanos, abordo de acorazados británicos.

Página de "PUNCH"



CONTENIENDO LA AVALANCHA TEUTÓNICA.

INGLATERRA Y FRANCIA (a su camarada).— ¡Firmeza! ¡Ya estamos contigo!

[Reproducido por permiso especial de los Propietarios de "PUNCH."]

PÁGINAS FRANCESAS

En honor de Guynemer

EN LA CÁMARA.

EN sesión celebrada en la Cámara de Diputados de Francia, el Capitán Lasies, diputado, propuso que se inscribiese el nombre del aviador Guynemer en el Panteón, desarrollando su proyecto de ley en los siguientes términos:

"El Capitán Guynemer pertenecía a la escuadrilla N.º 3, que nosotros, como el enemigo, conocemos con el nombre de "Escuadrilla de las Cigüeñas." Fundada en 1915 con un promedio de diez pilotos, cuenta hoy 22 muertos y desaparecidos, más 23 heridos. Esta escuadrilla ha tenido seis jefes: tres han muerto y tres están heridos.

Con permiso de la Cámara, voy a leer la carta que recientemente me dirigió el Subteniente Raymond, hoy al mando de la Escuadrilla N.º 3:

"MI CAPITÁN:

Teniendo el honor de mandar la Escuadrilla N.º 3 durante la ausencia del Capitán Heurtaux, quien se halla en el hospital a causa de su último herida, quiero daros las gracias, en nombre de las pocas "cigüeñas" que quedan, por las gestiones que estais haciendo para que se honre la memoria de Guynemer.

Fué nuestro amigo, nuestro modelo, y el orgullo del pabellón. Es la pérdida más cruel de las que han venido a diezmar nuestro contingente. Creedme, sin embargo, que nuestro valor no ha muerto con él. Nuestra represalia será dura, inexorable. (Aplausos.) No, la grande alma de Guynemer no cesará de encontrarse, vogando por el cielo de las batallas, con la escarapela de nuestra divisa, porque en ella llevamos el símbolo del fuego sagrado que él nos legó. (Vivos aplausos.)

Dignaos recibir, mi Capitán, la expresión de nuestro sentimiento respetuoso.

(Firmado)

RAYMOND,
Comandante de la
Escuadrilla N.º 3."

Recibí asimismo la carta siguiente del Jefe del Departamento de Aviación, Comandante Brocard:

"QUERIDO DIPUTADO Y COMPAÑERO:

Me ha emocionado profundamente saber que tiene usted la intención de consagrar la gloria del Capitán Guynemer pidiendo a la Nación conceda los honores del "Panteón." Contad desde luego con la adhesión unánime de todos los avia-

dores. ¡Sólo la cúpula de ese sublime recinto tiene espacio suficiente para abrigar alas tan grandes! (Vivos aplausos.)

El heroísmo con que murió, cayendo frente al enemigo atravesado la cabeza por una bala, me recuerda el tono de las palabras con que hacía unos días me había jurado que antes le veríamos muerto, que vivo y en poder de los alemanes. Ciertamente que no habrá en su gloriosa figura todo aquel esplendor y grandeza del artillero que muere junto al cañón, o del infante sacrificado en pleno asalto, que expira ahogado en el cieno; pero el recuerdo que nos deja es inmenso: más de dos años teníamos de verle a diario, sobre nuestras cabezas, recorrer el espacio de los cielos, ora puros y serenos, ora preñados de sombrías tempestades, llevando en su vuelo buena parte de sus caras ilusiones prendidas a la fe en el éxito que su confianza y sus esperanzas le auguraban. (Vivos aplausos.)

Por ellos, por esos zapadores, artilleros y soldados de infantería, sus compañeros, se batía Guynemer con todo el alinco y el arrojo de su convicción de trancés, con toda la audacia de su entusiasmo juvenil, con todo el delirio del triunfo. Seguro, en el fondo de su sér, de que un día u otro habría de caer víctima de la fatalidad que sus luchas entrañaban, no lo estuvo nunca menos de que tripulante en su "cigüeña" de combate, salvaba existencias a millares. Rivalizó en denuevo con los que veía combatir a su lado, y tuvo la sana satisfacción de dejar un sinnúmero de imitadores; fué fiel a la tradición del sacrificio voluntario, y afrontólo siempre con serenidad.

Modesto, pero consciente de la grandeza de su misión, poseía todas las cualidades peculiares al suelo que él tan heroicamente defendió: la tenacidad, la perseverancia en el esfuerzo, el desprecio del peligro; llevando unido a ellas uno de los corazones más generosos que se conocen. Jamás experimentó en su corta existencia amarguras, sufrimientos o desilusiones.

Abandonó las aulas del Liceo, donde a la sazón aprendía Historia patria, y se lanzó a los campos de batalla, para dejar allí escrita con sus proezas una página más. (Vivos aplausos.) Nunca apartó su mirada de la contienda; la lucha le atrajo siempre con una fuerza irresistible y misteriosa que yo veneraba como se suele venerar a la muerte y al genio. Un idea portentosa expresada en un molde débil, he ahí lo que era Guynemer.

Todos los niños de Francia que a diario le escribían maravillados ante el supremo ideal que para ellos representaba aquel hombre, han compartido sus emociones todas, han vivido todos sus triunfos y sufrido con todos sus peli-



RECIPIENDO EL ESTANDARTE DE LA AVIACIÓN.

gros. Su memoria será para ellos dechado de heroico patriotismo. Haciendo pronunciar su nombre de boca en boca han aprendido a amarle, como han aprendido a venerar las más preclaras glorias de nuestra historia.

Señor Diputado, a usted corresponde velar por que su última morada sea el "Panteón": ese es el trono donde madres y niños por igual le han colocado ya.

Así, sus alas protectoras tendrán el lugar que las corresponde: bajo la cúpula donde duermen aquellos que nos han dejado un glorioso patrimonio, serán el símbolo de los que con el sacrificio de sus vidas han sabido conservarlo.

(Firmado) COMANDANTE BROCARD."

CAPITÁN LASIES. — Señores, nuestro ejército viene escribiendo, desde hace tres años, al lado de nuestros aliados, páginas que llenarán de admiración y de asombro la historia.

Fuerza es que los valientes de todos rangos, infantes, ginetes, zapadores, héroes humildes sin más tumba que la fosa común, sin más cruz adonde puedan ir a orar los que los lloran, tengan un héroe que simbolice la grandeza común de sus sacrificios. ¡Quién mejor que este adolescente, este soldado prodigio, que haciendo proezas inolvidables voló sobre nuestros frentes de batalla, sobre la tierra de Francia, impregnada de sangre cuya última gota, de gloria cuyo menor destello, bastarían a borrar las salpicaduras de imperdonables desfallecimientos aislados! (*Vivos aplausos.*)

En el homenaje que hoy rendimos al Capitán Guynemer, rendimos homenaje profundo al más heroico de los ejércitos, a la más estoica de las naciones, en nombre de un Parlamento, lo afirmo con lealtad, que hace tres años no cesa de aunar todos sus esfuerzos a fin de mostrarse digno de la una y del otro. (*Vivos aplausos.*)

Señores, concentremos nuestras almas un instante; y por un voto unánime respondamos a la voz suprema de los muertos, que desde las tumbas, en el ambiente, entonan un heroico alaluya lleno de esperanza y de victoria. (*Vivos aplausos.*)



EXAMINANDO EL AVIÓN ANTES DE PARTIR.

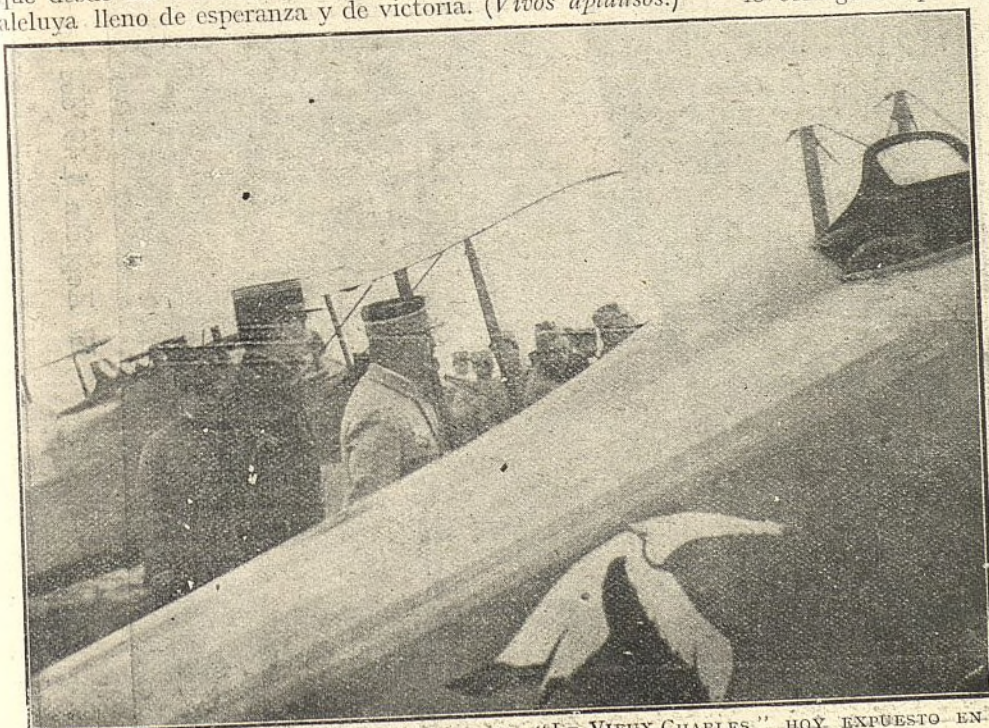
En nombre de la Comisión del Ejército, M. Henri Paté, relator, apoya la proposición en los siguientes términos:

M. H. PATÉ. — En la persona del Capitán Guynemer, cuya carrera ha bosquejado con tanta elocuencia M. Lesies, la Comisión del Ejército, al apoyarla, cree glorificar a todos aquellos que durante estos tres años han defendido nuestro frente de batalla, no menos que a los abnegados obreros que desde los talleres luchan por la defensa nacional; es decir, al país entero, que tan admirable ejemplo de valor y de abnegación ha dado.

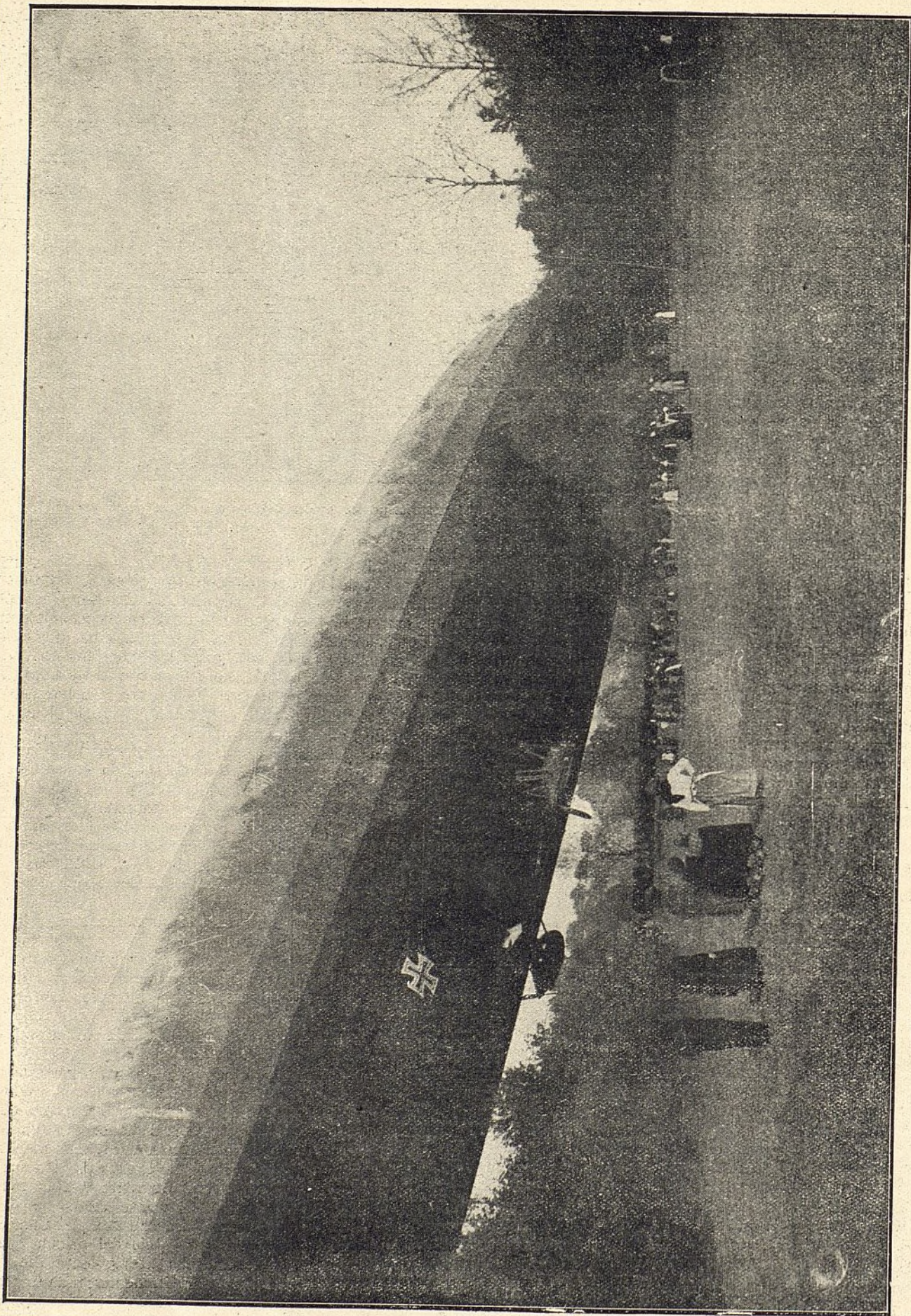
Monsieur J. L. Dumesnil, Subsecretario del Ministerio de Aviación, en nombre del Gobierno, da su adhesión a lo consignado por la Comisión del Ejército, diciendo que ya se han tomado disposiciones para mandar grabar el nombre del Capitán Guynemer sobre los gloriosos muros del Panteón. (*Aplausos.*) "El heroico hijo predilecto que el ejército y la nación lloran," dijo, "ha entrado ya en la inmortalidad." (*Vivos aplausos.*)

La gratitud del país entero tenderá a perpetuar el nombre de Guynemer, y emulará su ejemplo. Permitidme que en nombre del Gobierno de la República le rinda desde aquí el debido homenaje.

Dos citas quiero recordar tan sólo, que resumen por modo admirable la vida de este Capitán de 22 años, aureola de honor y gloria. La de Junio de 1917, al ser nombrado Oficial de la Legión de Honor, que dice así: "Cuarenta y cinco aviones derribados, veinte citaciones y dos heridas." La otra es aquella en que el General en Jefe del primer ejército conmemoraba al siguiente día de la muerte de Guynemer, toda la heroica carrera de este glorioso hijo de Francia. (*Vivos aplausos.*)



EL FAMOSO AVIADOR JUNTO A SU AEROPLANO. "LE VIEUX CHARLES," HOY EXPUESTO EN LOS INVÁLIDOS.



El Zeppelin L49 dos horas después de haber caído cerca de Bourlonne-les-Bains.

Señores, mañana sábado 20 de Octubre, se rendirá homenaje en todas las escuelas de aviación de Francia a la memoria del Capitán Guynemer, frente a las tropas, frente a aquéllos que se aprestan a seguir su ejemplo. ¿Qué más gloria que el símbolo de este recuerdo? ¿Qué ejemplo hay que le iguale? (*Aplausos.*) Y no será éste el único honor que hagamos a Guynemer. No; no cejaremos en nuestros esfuerzos para que nuestra flota aérea llegue a todo su esplendor. Ni escatimaremos sacrificios, ni toleraremos negligencias.

Pondremos en juego los medios más poderosos para lograr esa superioridad en los aires; ese será el augurio de la victoria. (*Aplausos.*)

EL PRESIDENTE DE LA CÁMARA. — Daré lectura a los términos de la proposición presentada, que pasa a votación:

"La Cámara suplica al Gobierno mande colocar en el Panteón una inscripción destinada a perpetuar la memoria del Capitán Guynemer, símbolo de las aspiraciones y entusiasmo del ejército y de la nación."

Los diputados se ponen en pie. La proposición es adoptada por unanimidad de votos.

EN EL SENADO.

Después que M. Halgan, Senador de la Vendée, pronunció el elogio fúnebre de Guynemer, M. Antonin Dubost, Presidente del Senado, tomó la palabra: "He recibido," dijo, "la siguiente proposición de los Señores Senadores Gaston Menier, Clémenceau, Bondenoot, de Selve, André Lebert, Chapins, P. Strauss, C. Chabert, Poirson, Stéphen



LA MUERTE DEL AVIADOR.

(Life.)

Pichon, Henry Béranger, Monfeullart, E. Flandin, Le Herissé y Sourlies:

"El Senado se asocia al homenaje rendido por el Gobierno y la Cámara de Diputados para glorificar la memoria del héroe del aire, el Capitán Guynemer, inscribiendo su nombre en el Panteón.

"Rinde tributo en su persona al espíritu de sacrificio, de abnegación y de energía de todos los combatientes de los ejércitos de la República que desde hace tres años han sucumbido por la Patria."

En seguida M. Gaston Menier da lectura en nombre de la Comisión del Ejército, a un proyecto en que se pide se adopte esta resolución.

M. GASTON MENIER. — Nos asociamos hoy al dolor de los suyos, y en particular al de nuestro querido colega el Conde de Saint-Quentin, quien tiene el honor de ser su tío. (*Aplausos.*)

El recuerdo de Guynemer quedará en los corazones franceses como un símbolo y un ejemplo.

Personificaba la audacia, la perseverancia, la confianza; es decir, las virtudes guerreras más puras de nuestra raza. (*Aplausos.*) Cumplía con su deber con una sencillez admirable, pero al mismo tiempo con una energía que no dejaba nada que desear.

No leeremos nunca bastante las conmovedoras cartas que su muerte inspiró a sus camaradas y a sus jefes.

En medio de tantos actos de valor llevados a cabo por nuestros incomparables soldados de todas las armas, Guynemer encarna la gloria francesa. Su figura se destacará siempre en un cielo de apoteosis. (*Muy bien.*) Nos ha mostrado el camino de la victoria; no la presenció, pero la preparó. (*Aplausos.*)

La historia de su corta vida, tan pura, tan francesa, quedará como una de las páginas más bellas de la gran historia de nuestra patria. (*Aplausos.*)

LA CUESTION DE ALSACIA-LORENA

(Continuación.)

SI, a pesar de tantas razones concretas, hay aún gentes que persisten en hacer hincapié sobre este argumento del idioma, harían bien en seguir nuestra lógica hasta el final. Si Alemania posee algún derecho sobre Alsacia en virtud de hablarse en dicho país un dialecto germánico, ¿por qué no reclama el mismo derecho acerca de la Suiza de habla alemana, o del Luxemburgo, de la mitad de Bélgica y de Holanda?

Los que se sorprenden de que Alsacia haya podido retener su dialecto germánico mientras estuvo bajo el dominio de Francia, olvidan:

1.º Que los dos medios más eficaces de difundir un idioma — la escuela primaria y la enseñanza obligatoria — son innovaciones relativamente recientes.

2.º Que los Gobiernos de Francia jamás intentaron suprimir el dialecto alsaciano en Alsacia.

3.º Que en 1870 Alsacia no era la única provincia donde el idioma común y corriente no era el francés: la población rural de más de una provincia puramente francesa hablaba su dialecto, casi tan diferente a veces del francés

como el alsaciano, por ejemplo, o el que se habla en Bretaña o en las provincias vascongadas. Pero nadie hubo que se atreviera a pretender que estas provincias fueron por ello menos francesas.

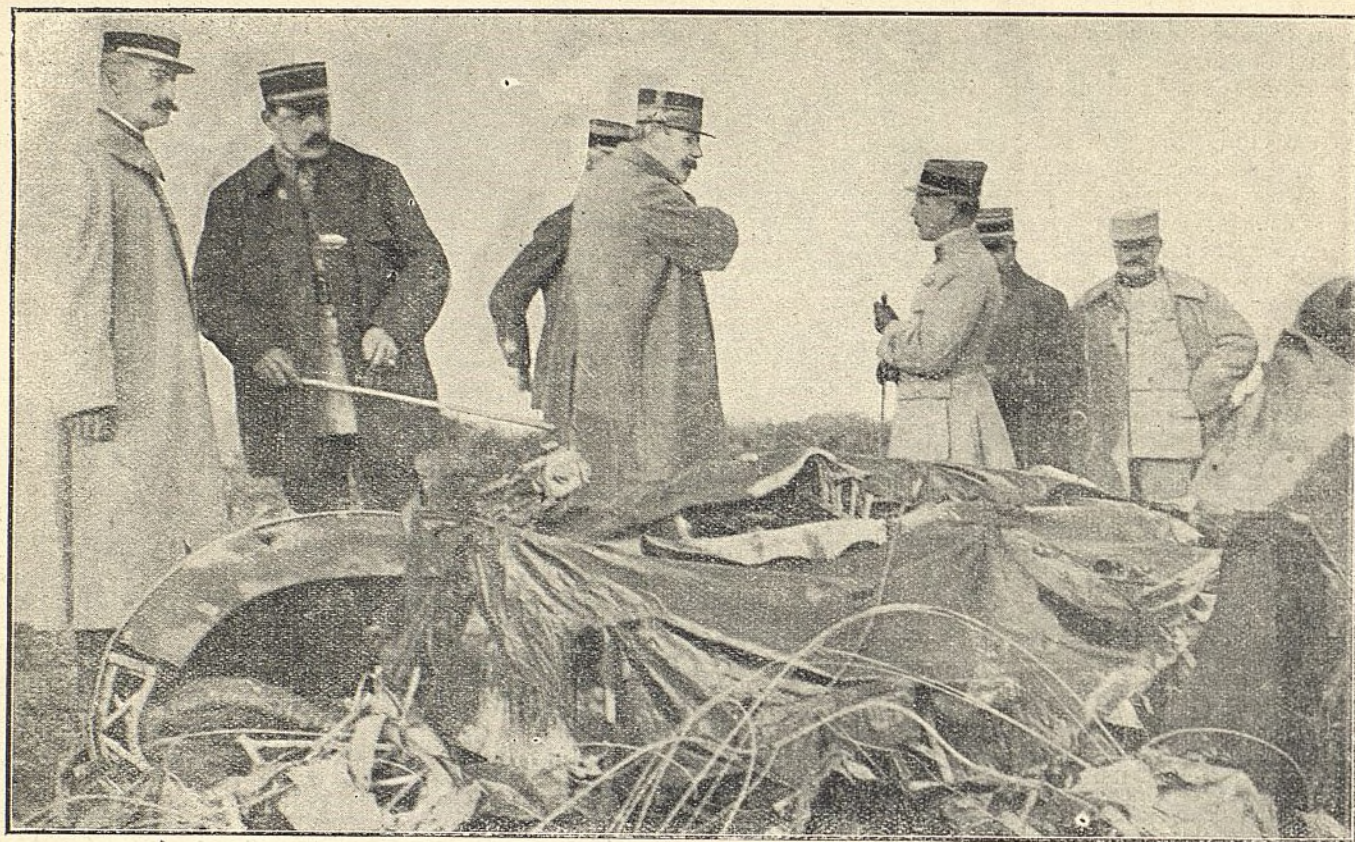
* * *

¿QUIEREN LOS ALSACIANOS SER ALEMANES?

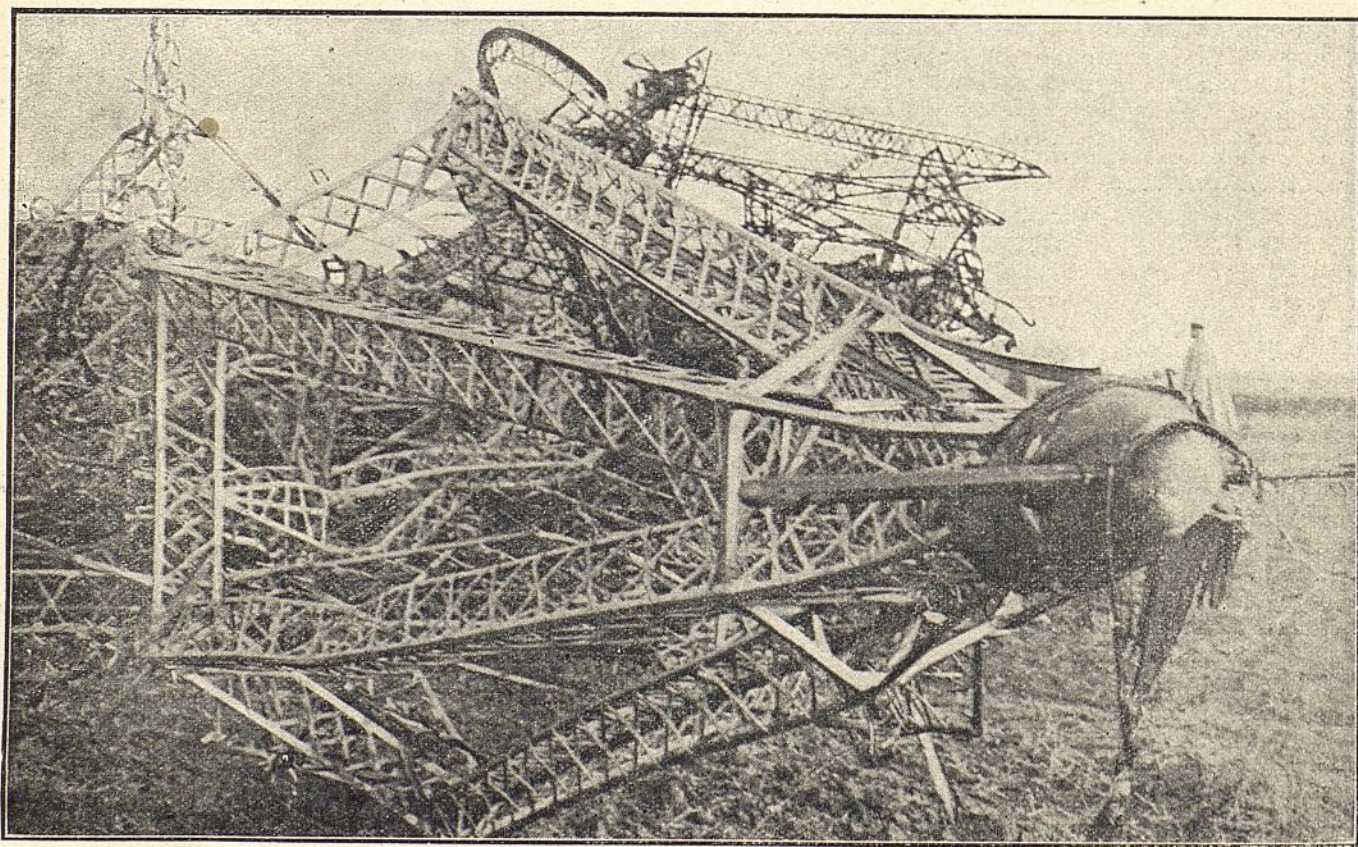
No contentos con la pretensión de tener derechos sobre Alsacia-Lorena, los alemanes trataron de hacer creer al mundo que los habitantes de las provincias anexadas deseaban verse unidos a Alemania.

La verdad, muy distinta, es que, en varias épocas, hubo en Alemania movimientos importantes que se inclinaron en favor de la anexión de las citadas provincias, especialmente en 1813, en los días de los desastres de Napoleón, y en 1866, después de la victoria de Prusia en Austria. Pero, en fuerza de proclamar a todo pulmón y de un modo reiterado que Alsacia-Lorena deseaba que Alemania se la anexase, el pueblo alemán acabó por creer que alsacianos y lorenenses compartían tal opinión.

Poco después de concluida la guerra, en 20 de Mayo



RESTOS DEL ZEPPELIN DERRIBADO EN CHENNEVÈRES.



LO QUE QUEDA DE OTRO DE LOS ZEPPELINES DERRIBADOS EL 20 DE OCTUBRE DE 1917.

de 1871, Treitschke declaró que llegaría el día en que el campesino alsaciano de la más remota aldea de los Vosgos exclamara: "¡Qué felicidad y qué regocijo proporciona el ser ciudadano del Imperio!" Ahondemos un poco más.

1.º — Bajo el dominio de Francia.

¿Ha existido en Alsacia movimiento alguno en favor de una unión con Alemania? Nó; no ha existido semejante movimiento, y la razón es fácil de comprenderse. Como dejamos ya asentado, cuando Alsacia se unió a Francia, no existía ni Alemania ni ninguna nación alemana. Francia, en cambio, desde el punto de vista intelectual, como del político, había llegado al sitio culminante del mejor período de su historia. Cuando se pesa la enorme influencia que el movimiento intelectual francés del siglo XVIII ejerció sobre Alemania, no es de extrañar la rapidez y la facilidad con que Francia se asimiló los habitantes de Alsacia. Lo mismo ocurrió con los habitantes de otras provincias, Condado Franco, Flandes, Artois y Lorena, que se unieron a Francia en ese período.

Los acontecimientos subsecuentes, sin embargo, fueron los que vinieron a poner a prueba la lealtad de la nueva provincia hacia Francia. Cien años después de la llamada "conquista" de Alsacia por Francia, estalló la tempestad de la Revolución francesa; si Alsacia hubiera querido romper los lazos que la unían a Francia, habría encontrado en la Revolución una excelente oportunidad; sin embargo, ocurrió lo contrario: en ninguna otra parte fué la Revolución recibida con más entusiasmo que en Alsacia; no hubo provincia que tuviera más soldados y generales en las huestes revolucionarias. Alsacia, en vez de aprovecharse del desorden general que reinó durante el período revolucionario, para independizarse, optó por sellar con sangre su unión a Francia.

En el curso del siglo XIX, fecundo en movimientos nacionalistas, ¿estalló en Alsacia algún movimiento por el estilo?

Salvo en la imaginación alemana, ningún movimiento de esa laya se ha desarrollado nunca en Alsacia. Diversas fueron las ocasiones en que se suscitaban discusiones académicas sobre el particular, a instigación de algunos miembros de la Confederación alemana, pero todas y cada una de ellas quedaron definitivamente reducidas a nada, pues los alsaciano-lorenenses no vacilaron en manifestar de un modo claro y patente que su lealtad hacia Francia era una cosa demasiado sagrada para jugar con ella.

En 1861, Kirschleger, el celebrado botánico, Profesor de la Facultad de Estrasburgo, invitado para asistir a un Congreso científico que se celebraba en Spire, fué sondeado por ciertos colegas alemanes acerca de la devolución de Alsacia a la Confederación alemana. "Tendríais que empezar por consultarnos," replicó con voz inflexible, "si estamos dispuestos a que nuestro territorio os sea devuelto. Nuestra voluntad es ser franceses."

2.º — Bajo la dominación Alemana.

Grande fué el desengaño que sufrió Alemania frente a la recepción que se le hizo en Alsacia al terminar la guerra de 1870. Los alemanes esperaban ser acogidos como a hermanos que regresaran tras una larga ausencia. En vez de eso, fueron recibidos como enemigos, y, antes que aceptar la nacionalidad alemana, un gran número de alsacianos prefirió abandonar el país. Cerca de 60,000 partieron en séguida, prefiriendo sacrificar cuanto tenían a vivir en comunión con los invasores de su suelo patrio. Si tenemos en cuenta que los habitantes de Alsacia-Lorena eran por entonces un pueblo exclusivamente agrícola, profundamente ligado a su terruño, este número, que pudiera parecer de poca importancia a primera vista, asume al

punto otra significación. Porque no hay que creer que esto fué tan sólo la exteriorización de un arranque pasajero de indignación y de odio; durante veinticinco años, y a pesar del enorme número de alemanes que inmigraron a Alsacia-Lorena, el número de alsaciano-lorenenses que abandonaron su territorio excedió al número de los que entraron a él. El cálculo que citamos a continuación, tomándolo del "Manual Oficial de Estadísticas de Alsacia-Lorena," es singularmente elocuente:

De 1871 a 1875, la emigración excedió a la inmigración en	70,970
De 1875 a 1880, la emigración excedió a la inmigración en	35,835
De 1880 a 1885, la emigración excedió a la inmigración en	59,312
De 1885 a 1890, la emigración excedió a la inmigración en	37,991
De 1890 a 1895, la emigración excedió a la inmigración en	34,534
	<hr/>
	238,642

Conviene hacer notar que estas cifras indican únicamente la diferencia entre el número de inmigrantes y emigrados alsacianos; no comprenden los emigrados con cuyo número se compensan las entradas de elemento alemán o extranjero, particularmente numeroso en los distritos mineros.

Pero volvamos a los que prefirieron quedarse en Alsacia. Dos fases distintas se revelan en su actitud hacia Alemania: una que puede calificarse de período de protesta, y la otra era de la "Joven Alsacia."

(a) *Período de protesta.* Es universalmente sabido que el armisticio que fué firmado en Versalles el 29 de Enero de 1871, estipulaba se convocase a una Asamblea que se impusiese como deber decidir la paz o la guerra. No obstante de que Alemania había declarado que la condición de paz consistía en la cesión de Alsacia-Lorena, los representantes de los diversos departamentos de estas provincias tomaron participio en la discusión. Veintiocho de ellos fueron a Versalles con el encargo de protestar enérgicamente contra la cesión de Alsacia-Lorena, y cuando la cesión fué, sin embargo, considerada como inevitable, los veintiocho diputados presentaron una elocuentísima protesta que ningún francés ha olvidado.

Al poco tiempo volvió a presentarse, para los alsaciano-lorenenses, la oportunidad de exteriorizar sus sentimientos. En 1874 se pidió a Alsacia-Lorena que eligiese quince diputados en el Reichstag. Todos estos diputados han recibido encargo de sus representantes de protestar contra la anexión, y su primer actitud fué hacer constar ante el Reichstag su protesta y pedir que se hiciese un *referendum*.

Humillados de ver el poco adelanto que el espíritu germánico lograba, las autoridades decidieron germanizar el país a conciencia; las escuelas libres no fueron suprimidas, pero se las vigilaba estrictamente, hasta que fueron poco a poco eliminándose; la enseñanza del idioma francés quedó prohibida como "elemento peligroso y deprimente para intelectos no maduros." Se quitó a los funcionarios alsacianos de sus puestos, poniendo alemanes en su lugar.

Desde 1879 hasta 1884, el Barón von Manteuffel, el nuevo Gobernador, comprendiendo que la conducta que se seguía era errónea, quiso iniciar un programa de *acercamiento* respecto de los jefes del movimiento social y comercial de las provincias. Pero semejante táctica corrió la misma suerte que la anterior.



SOLDADOS NEGROS RECIBIENDO CONDECORACIONES. ¡LUCHARON Y SUFRIERON POR FRANCIA; FRANCIA NO LES OLVIDARÁ!

En 1887 se hicieron elecciones, en los momentos en que ciertos incidentes suscitados en la frontera hacían creer que una nueva guerra parecía inminente; pero, a pesar de la más violenta coerción por parte de las autoridades alemanas, los habitantes de Alsacia-Lorena votaron unánimemente por los candidatos que apoyaron la protesta contra la anexión. Dichos candidatos fueron elegidos por mayorías mucho más poderosas que en ocasiones precedentes.

Furiosos frente a esta nueva prueba de odio contra la dominación alemana, los alemanes sometieron a Alsacia-Lorena a un régimen del cual es difícil, para un país libre, formarse una idea exacta.

Dos de los diputados nuevamente elegidos y varios ciudadanos alsacianos prominentes, fueron expulsados. Hasta las más inofensivas sociedades (orfeones, gimnasios, etc.) fueron disueltas. Las publicaciones que mostraban tendencias francesas eran suprimidas; no sólo se prohibió enseñar el francés en las escuelas elementales, sino asimismo usarlo en circulares y prospectos, tableros, lápidas, acabando por tratar de suprimirlo hasta en la vida privada de las gentes.

Por último, a fin de evitar todo contacto con Francia, establecióse un estricto sistema de pasaportes; ningún francés podía entrar a Alsacia sin un pasaporte firmado por el Embajador alemán en París, quien casi invariablemente lo rehusaba. Cuando se considera el número tan considerable de franceses que tenían parientes en Alsacia, y que se veían así separados de ellos, es fácil explicarse en seguida que tal sistema haya llegado a hacerse odioso.

Este sistema de pasaportes estuvo en vigor por varios años. Von Caprivi, el sucesor de Bismarck, declaró el 1.º de Junio de 1890 que había decidido perpetuarlo, "a fin de ensanchar la barrera que separaba a Francia de Alemania," agregando "que en diez y siete años de dominación que iban transcurridos, el espíritu germano no había adelantado absolutamente nada en Alsacia."

Este régimen dió finalmente su fruto; la esperanza de que Francia reconquistase las provincias perdidas parecía remota; había que vivir, y esto se hacía imposible en las circunstancias entonces existentes; así que los alsacianos dejaron de protestar abiertamente, y adoptaron de ahí en adelante una actitud pasiva.

(b) *La era de la "Joven Alsacia."* Los alemanes se dieron cuenta de que se hacía imposible captarse las simpatías de las generaciones maduras de Alsacia; pero cifraban su esperanza en los niños para llegar a convertir el país en verdadera colonia alemana. Estos nada sabían de la guerra, y Francia representaba para ellos un mero ideal más bien que una realidad.

La verdad es que los sentimientos de la juventud de Alsacia-Lorena difería muy poco de los de sus padres; la nueva generación se mostraba de corazón tan hostil hacia Alemania como sus antepasados. Pero si es cierto que se hallaba decidida a defender su libertad de pensamiento, reconocían, con todo, que desde el punto de vista práctico de la política, sería un perjuicio para su país que ellos no participasen en la administración y gobierno del Estado. Así nació la campaña de "Alsacia para los alsacianos," en la cual se reclamaba para el territorio una independencia tanto política como social e intelectual.

¿Fué esto el comienzo de un acercamiento? ¿Daba ello pruebas de que tal intención se hubiese realizado? Los alemanes que se habían inclinado a creerlo así, tuvieron muy pronto que admitir su error.

Alemania, depositando gran confianza en sus escuelas y sus cuarteles, estaba segura de que su sistema de educación y la eficacia que su técnica militar venía logrando desde 1864, se apoderarían rápidamente de las inteligencias tiernas; pero estos métodos mismos, que al parecer del Gobierno alemán eran irresistibles, produjeron el efecto contrario. La arrogancia del ejército y su disciplina áspera,



UNO DE LOS NUMEROSOS CAÑONES ALEMANES CAPTURADOS POR LA "LEGIÓN EXTRANJERA."

inflexible, al par de la enseñanza, que tendía tan sólo a la glorificación de Prusia, no encontró jamás eco alguno en el ámbito del alma alsaciana. El espíritu de libertad, que desde hacía cien años venía constituyendo su hábito propio, no pudo ser sofocado por los maestros de la técnica.

Pero nada indicaba mejor los verdaderos sentimientos de la juventud alsaciana, como ciertos detalles de la vida íntima del hogar. En los negocios y en las esferas políticas, los hombres, por necesidad de vivir, se veían obligados a sostener relaciones con los inmigrantes alemanes, pero las mujeres de ambas razas siguieron conservando siempre la barrera. A pesar de todos los adelantos logrados por parte de los alemanes, las familias burguesas de Alsacia-Lorena se rehusaron obstinadamente a hacer amistad; no sólo continuaron hablando el francés entre ellos, sino que tenían a mucha honra conservar las tradiciones de la familia francesa. Los maestros de escuela declaraban atónitos que todo esfuerzo era estéril; que a pesar de todo, los discípulos seguían cultivando, respecto a todas las materias generales y a la historia alemana en particular, ideas que tenían muy poco de común con la instrucción oficial.

Después de varios años de tolerancia, las autoridades alemanas declararon que, lejos de germanizarse, las provincias tendían cada vez más a ser francesas. Esta circunstancia culminó en protestas; por todos los medios concebibles, a toda costa, debía remediarse, poner coto, a tal estado de cosas; habría que emplear métodos severos.

Tornóse a suprimir las publicaciones en francés; periodistas, artistas (Wetterlé, Hansi, Zislin), fueron enviados a la cárcel por artículos o dibujos juzgados como irrespetuosos. Los círculos franceses, como el Club Deportivo de Lorena, el Recuerdo Alsaciano (sociedad fundada para velar por las tumbas de los soldados muertos en 1870), fueron perseguidos por las autoridades y disueltos; fábricas, de cuyos directores se sospechaba que fuesen francófiles, eran excluidas del mundo de las transacciones; y, llevando su

campaña metódica y sistemáticamente, los alemanes resolvieron germanizar las familias alsacianas también. Organizóse con ese fin un sistema de espionaje encargado de denunciar a las familias que privadamente continuaran hablando el francés.

Como era de esperarse, estas nuevas persecuciones fracasaron como las anteriores. El incidente de Saberna en 1913 demostró con mayor claridad que la de cualquier comentario que pudiera hacerse, a qué grado había llegado en esos días la excitación de los ánimos entre alemanes y alsaciano-lorenenses. Herr von Jagow, jefe de la política alemana, resumió la situación en esta frase: "En Alsacia y Lorena, las tropas alemanas, están en territorio enemigo."

Tal era, después de 43 años de dominación alemana, el espíritu y las condiciones de las citadas provincias, quienes, según la opinión de profesores alemanes, tan ardientemente deseaban verse unidas a "la antigua y adorada Germania."

(Continuará.)

ENTREVISTADO recientemente en Roma por *La Tribuna* acerca de la ofensiva austro-alemana, ha dicho el Sr. Venizelos, el eminente hombre de Estado griego: "Austria y Alemania no persiguen un fin militar: buscan un fin esencialmente político. Esperaban que la resistencia de la nación italiana fuese rota, contaban con un desaliento general, tal vez con una revolución que hubiese destruido al ejército italiano, como ha paralizado al ejército ruso. El efecto ha sido contrario. No necesito decir que todos mis votos acompañan a vuestros soldados en la revancha inevitable. Nuestro enemigo es común, nuestros intereses son comunes, la amistad de nuestros dos países, Grecia y Roma, es bien antigua, y las nubes que hubiesen podido empañarla han desaparecido."...

PÁGINAS BELGAS

El milagro belga

(Artículo de M. JULES DESTREE, Ministro de Bélgica en Rusia.)

EN la historia de los hombres queda inscrito, como acto extraño y magnífico, el de la pequeña nación que ha sabido, para salvar su honor, entregarse al sacrificio, a la ruina y tal vez hasta al aniquilamiento. Bélgica junto a Alemania era como un pigmeo frente a un gigante. Es más, el pigmeo no estaba apercebido. Confiado hasta el extremo en la honradez internacional, jamás tuvo tiempo ni siquiera de reunir sus fuerzas. En cambio, el gigante desde hacía mucho tiempo se venía preparando para exterminar a cuanta nación le ofreciese resistencia. A pesar de que la lucha desde un momento apareció desigual y desesperada, Bélgica supo aceptarla valientemente, con voluntad unánime. Jamás se mostró vacilante, ni se acercó a las naciones mayores sus vecinas y protectoras naturales, inquiriendo cuál habría de ser la recompensa por su concurso. Y éste fué total, espontáneo y desinteresado, porque era un deber.

Este espectáculo de un pueblo entero precipitándose en la hornaza de la guerra y desafiando intrépido y entusiasta los peligros más espantosos, únicamente por respeto a una ley moral, ha sido considerado como un milagro, como un acto altamente heroico, por encima de todos los egoismos de la humanidad.

Sin embargo, a mi parecer, el milagro belga no consistió en eso. La decisión del 4 de Agosto de 1914 es simplemente un acto de honradez colectiva. Decisión sobrepasada por los acontecimientos que la siguieron. El milagro belga consiste en la prolongada e inquebrantable resistencia que el pueblo viene ofreciendo desde hace tres años. A cualquier hombre o nación puede acontecerle que sufra unos instantes de fiebre y de generosa exaltación, y más de un caso se ha dado en la historia en que uno solo de esos instantes

haga de un individuo un héroe o un santo. Pero persistir en el esfuerzo, ser heroico, no ya en los momentos de una ocasión excepcional, sino de una manera constante, perdurar en el esplendor moral, he ahí lo que supera a todo lo imaginable.

Es ese, con todo, el ejemplo prodigioso de perseverancia y de tenacidad que Bélgica nos ha dado, que nos seguirá dando hasta que la

guerra termine. La lección que de ello se desprende es altamente tónica y reconfortante, pues ¿quién de los que sufren csaría quejarse al comparar los suyos con tales sufrimientos, qué cobardía osaría confesarse frente a un valor semejante?

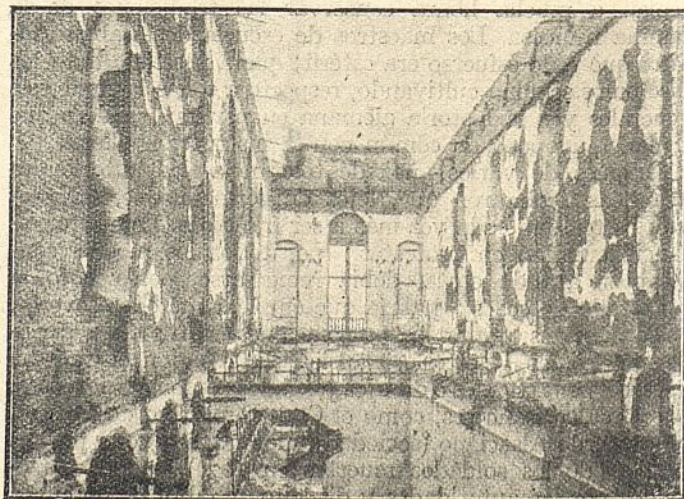
Muy a menudo he encontrado en Inglaterra, en Francia, en Suiza o en Italia, belgas que me hicieron sus confidencias.



MUJERES Y NIÑOS BELGAS PRISIONEROS EN MUNSTERLAGER (ALEMANIA)



LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE LOUVAIN EN JULIO DE 1914.



LA BIBLIOTECA DESPUÉS DEL PASO DEL INVADOR.

Así he adivinado muchos abismos de tristeza y de amarguras. ¡Cuántas gentes huyendo de la invasión, renunciando a sus seres queridos, arruinadas por la guerra, inciertas del porvenir, torturadas por la miseria, el enfado y la inquietud! Todas sus desdichas provenían de la fatal decisión del 4 de Agosto de 1914. Pues bien, jamás, aún en sus momentos desesperados, jamás he oído ni el menor lamento o desaprobación. Nunca, ninguno de nuestros desterrados me ha dicho: "Más habría valido dejarlos pasar," ¡nunca!

Más de tres años de infortunio no han podido oscurecer la clara visión de la necesidad moral en los belgas del exterior. Por lo que hace a los belgas del interior, los que permanecen en la prisión no se han mostrado menos obstinados en negarse a reconocer la ley del conquistador.

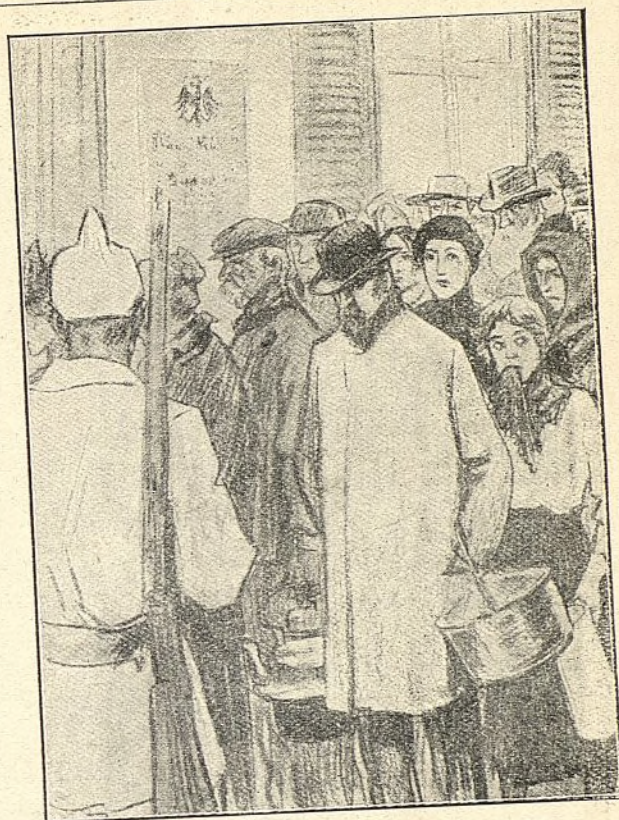
Entre las figuras que pudiéramos considerar como el símbolo de esta energía renuente a abdicar, Max, el burgo-maestre de Bruselas, deportado a Alemania y recluido en un calabozo sin más formalidades de ley, ha inspirado, con su noble conducta, a todos los magistrados comunales. Théodor, el decano de los abogados de Bruselas, deportado también, personifica el espíritu que anima al Foro belga entero. Los nombres de los diputados Verhaegen (católico), De Bunne (socialista), Boel (liberal) entre otros, igualmente deportados, no tienden sino a afirmar que los mandatarios políticos, sin distinción de partido, se han erguido contra el invasor. Por último, es fácil adivinar la actitud del clero por los admirables discursos del Cardenal Mercier, Arzobispo de Malinas y primado de Bélgica.

Más estas son personalidades de una notoriedad sumamente particular. La prensa se ha encargado de darlas a conocer. Pudiera creerse, acaso, que su eminente situación les ha obligado a profesar virtudes excepcionales. No hay tal cosa. Los humildes, los que forman esa multitud anónima cuyas hazañas no han sido todavía pregonadas por revista alguna, no les van en zaga.

Hay un dato que bastaría a indicar el rigor de la invasión alemana y la inflexible resistencia del pueblo belga; lo tomo de una revista jurídica alemana; el de las sentencias pronunciadas por los tribunales militares alemanes en un solo año: pasan de ciento y tres mil, y un número considerable de entre ellas son a muerte o a trabajos forzados.



EN UNA TRINCHERA DEL ISER.



¡LA PROSPERIDAD REINA EN BÉLGICA!
(Dibujo de RAEMAËKERS.)

Los obreros, especialmente los ferroviarios, los de correos y telégrafos, minas de carbón, fundiciones, etc., a pesar de la miseria y las amenazas, y no obstante la promesa de salarios envidiables, se han negado de una manera rotunda a prestar el concurso que el enemigo les exigía. Se sabe además que para castigar tal resistencia, los alemanes, contra lo dispuesto en las Convenciones de La Haya y los principios más elementales del Derecho de Gentes, los han deportado a la fuerza, en número de cerca de 500,000, y obligados a trabajar contra los aliados.

Entre los rasgos más dignos de atención de esta resistencia obrera, conviene citar las declaraciones hechas por obreros socialistas oponiéndose a toda reanudación de relaciones con los socialistas alemanes, y su mensaje a los socialistas neutrales que habían propuesto examinar las condiciones posibles de paz. "Harto hemos sufrido ya, y tendremos aún que sufrir," — repiten — "pero no queremos que se invoquen nuestros sufrimientos como pretexto para facilitar una paz que no sería conforme al Derecho, ni nos devolvería la libertad."

Palabras viriles que son como el eco de las de un gran antepasado, Maruix de Ste. Aldegonde: "No hay necesidad de esperar para acometer, ni de triunfar para perseverar." Esta frase pudiera servir de regla de conducta a todos aquellos que, en lo íntimo de su conciencia, se hallan persuadidos de que sirven a un ideal superior.

Vivir así, por una idea, rodeado de peligros, de privaciones y de torturas, conocer el hambre, la prisión y el destierro, y no ceder. Vivir así semanas enteras, meses, años, y no ceder; tal es el milagro belga.

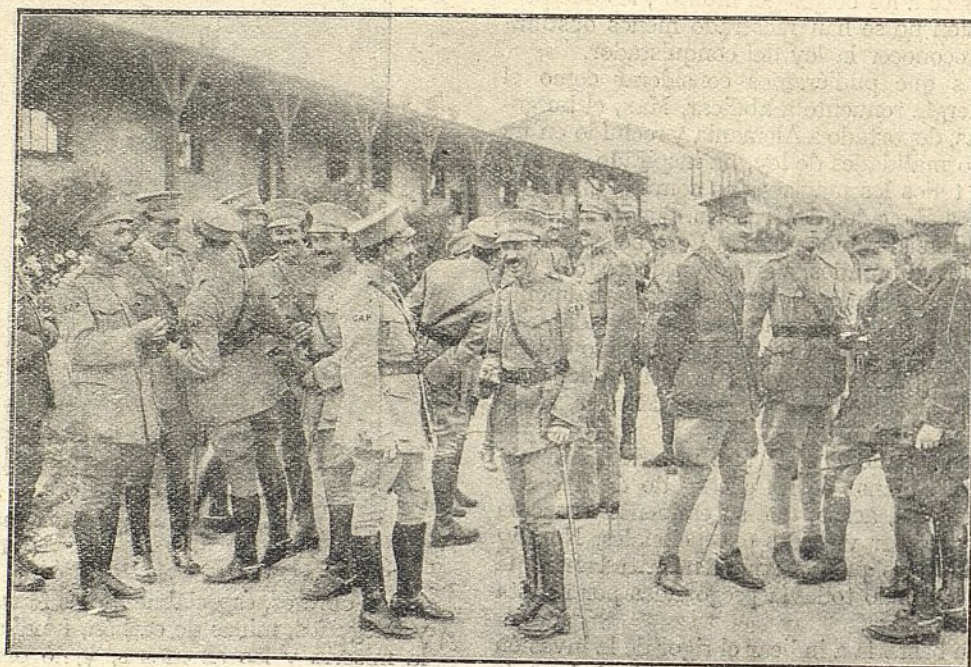
Destián

PÁGINAS PORTUGUESAS

El esfuerzo portugués

EL día en que Portugal declaró la guerra a Alemania, hubo un desencadenamiento de burlas y bromas groseras a propósito del pímeo ejército que osaba arrojar el guante al coloso germánico. Hoy, es decir, a los seis meses casi de haber hecho las tropas portuguesas su aparición en la línea de combate, los comunicados alemanes han abandonado el tema. La razón de todo ello radica en que los soldados del pequeño ejército saben guerrear con denuedo, y nadie ni nada es mejor testimonio que los prisioneros alemanes que a menudo caen en sus manos.

El espectáculo



OFICIALES PORTUGUESES E INGLESES FRATERNIZANDO.

de esas tropas, que actualmente ocupan los sectores de en una extensión de kilómetros, invita a hacer una multitud de reflexiones. Sugiere lo que, visto de cierto modo, jamás existió mientras dominó entre ellos el régimen monárquico, ya que éste nunca quiso renunciar al sistema de reemplazos. La República, que es la que ha venido a establecer el servicio obligatorio y universal, es la que ha sabido hacer un instrumento de guerra que, susceptible aún de llegar a un grado mayor de perfección, desempeña en estos momentos un papel ya apreciable.

Con la realización de esta reforma, y su

participación activa contra Alemania la poderosa, el nuevo Gobierno portugués se ha visto en la necesidad de resolver, ante todo, el problema de refuerzos. Movida del ejemplo de Inglaterra, su aliada tradicional, ha creado cursos especiales, de corta duración, en las escuelas militares de Lisboa y de Oporto. Casi está de más mencionar que el reclutamiento de oficiales se hace conforme a los principios más democráticos que se conocen, y que, dado el espíritu abierto de todas las clases sociales de Portugal



REGRESANDO DE LA INSTRUCCIÓN.

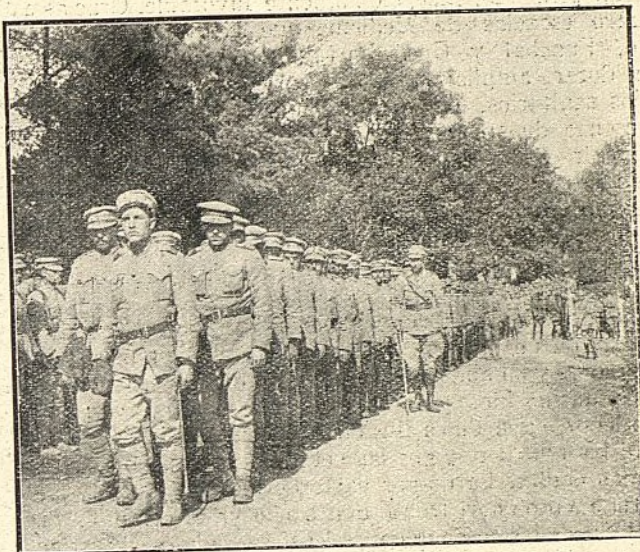


UN SOLDADO CANADIENSE HIJO DE PADRES PORTUGUESES HACE PRONTO BUENAS MIGAS.

TROPAS PORTUGUEASAS EN INGLATERRA



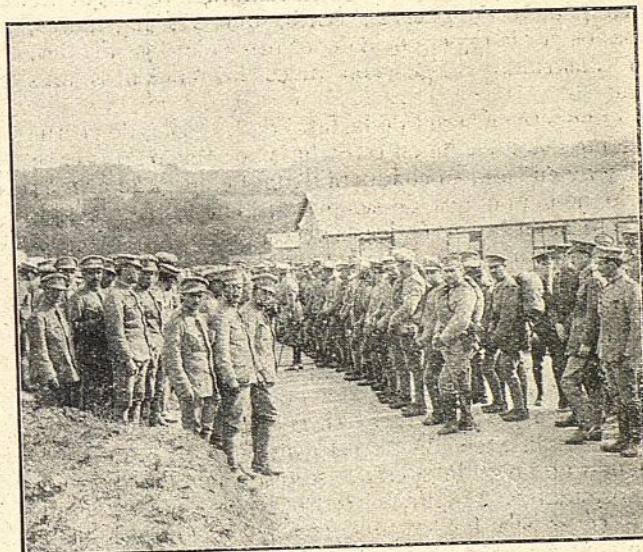
LLEGANDO A LA ESTACIÓN.



DIRIGIENDOSE AL CAMPAMENTO.



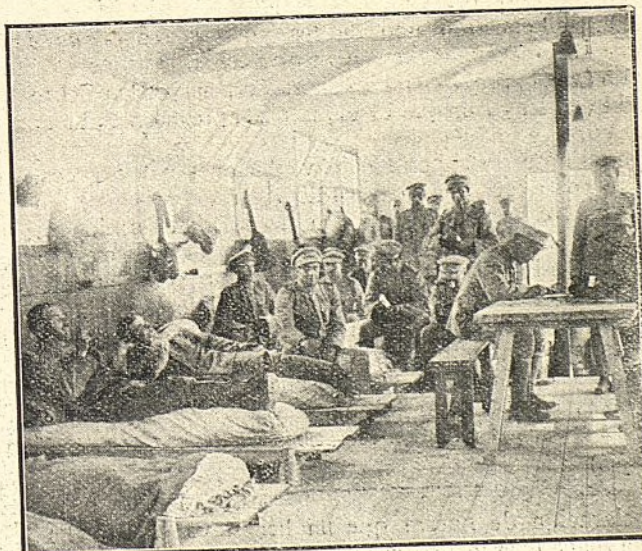
LLEGADA AL CAMPAMENTO.



LA REVISTA.



INSTALÁNDOSE.



INSTALADOS.

se obtienen resultados reconocidos ya como excelentes. Por lo que toca al servicio de Sanidad, la situación ha sido, desde un principio, excepcionalmente favorable. Gracias a las cuatro escuelas de Medicina que existen en Lisboa, Oporto, Funchal y Goa, Portugal ha podido no solamente dotar ampliamente sus cuerpos y sus diversos servicios sanitarios, sino que además ha podido facilitar un centenar de sus cirujanos para formaciones inglesas, y subvenir a las necesidades con el personal de la *Cruzada das mulheres portuguesas*, o Cruz Roja, institución en extremo floreciente gracias a los recursos de todo género que aporta del Brasil, y que tiene por presidente a la Señora Machado, esposa del hoy Primer Magistrado de la Nación.

El soldado portugués, conocido en el frente con el nombre de *serrano*, da una magnífica impresión. Su tez morena, su mirada alerta y su andar de verdadero montañés, vigoroso, sobrio e incansable, se anima de un espíritu vivaz y emprendedor, cuya única ilusión es lanzarse a la aventura fuera de las trincheras, por las cuales siente una repulsión que jamás oculta. La mayor parte de los portugueses que hay actualmente en el frente han hecho ya la campaña de Africa. Otra de las cosas que más les desagrada es el ataque subterráneo lleno de astucias y de enredos. Pero hay que ser justos y reconocer que se han acostumbrado rápidamente al nuevo género de guerra; tanto, que sus ingenieros, aleccionados por la experiencia de los otros ejércitos aliados, les han construido abrigos con todos los adelantos más recientes.

Sin caer por eso en la red de la fatalidad, el soldado portugués condensa su filosofía en este aforismo: "sólo una vez se muere," y aviene a él su conducta. Aunque de carácter más bien serio, no deja nunca de ser jovial, ni le falta gracejo, en sus bromas, un tanto rústicas a veces. Como es sabido, sus trincheras quedan a menudo tan cerca de los alemanes, que éstos ven hasta sus más ligeros movimientos. Pues bien, hace pocos días un soldado, comunicativo por naturaleza, corrió la noticia de que iba a sentarse en la "enramada" de alambres. "¡Yo también!, yo también!" exclamaron muchos de sus camaradas. Media docena de ellos se encaminaron al fin hacia el lugar en cuestión, éxodo que no dejó de atraer la atención de las gentes de enfrente, que presintiendo un golpe inesperado, soltaron una descarga de cortina formidable. Al salir del retiro, los soldados quieren volver a coger sus fusiles, que con anticipación habían colocado contra el respaldo de la trinchera, pero no encontraron más que añicos: la metralla enemiga había dado buena cuenta de ellos.

— ¡Oh, — exclamó uno de los portugueses — *não é isto o que nós queríamos fazer para os Boches.*

Sin percatarse, probablemente, lanzaba a su vez la célebre frase del buen Rey Enrique IV cuando se aprestaba a atacar al enemigo.

Después de un corto período de vacilaciones y de tanteos, el ejército portugués no ha cesado de hacer, del mes de Julio acá, prisioneros alemanes. Sus proezas no han terminado, pues aunque su efectivo es ya inusitado en los anales de su historia (la leal legión lusitana de 1807 no contaba más que 73,000 hombres), sólo está comprendido en ella el contingente de dos *clases*. Portugal tiene 7,000,000 de habitantes, y veintisiete contando las colonias. En Brasil, dos millones de hombres están esperando órdenes. Por consiguiente, soldados no faltan.

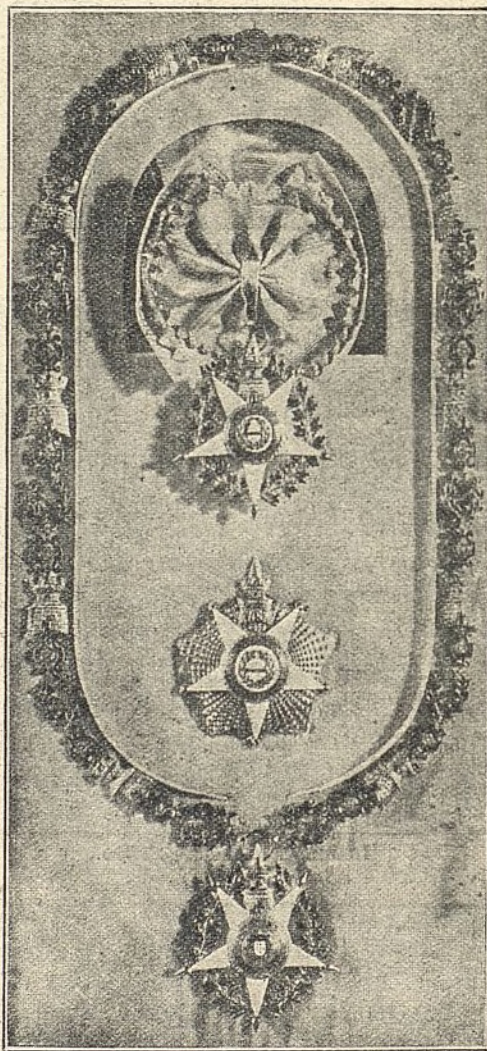
Una vez más, los cálculos alemanes se desbaratan.

(*Le Temps*.)

La declaración de guerra que ha hecho ya el Brasil a Alemania, hace más íntima la unión de los dos pueblos lusitanos. La ayuda moral que el esfuerzo portugués ha tenido en la gran República sud-americana, va a ser hoy más efectiva y considerable.

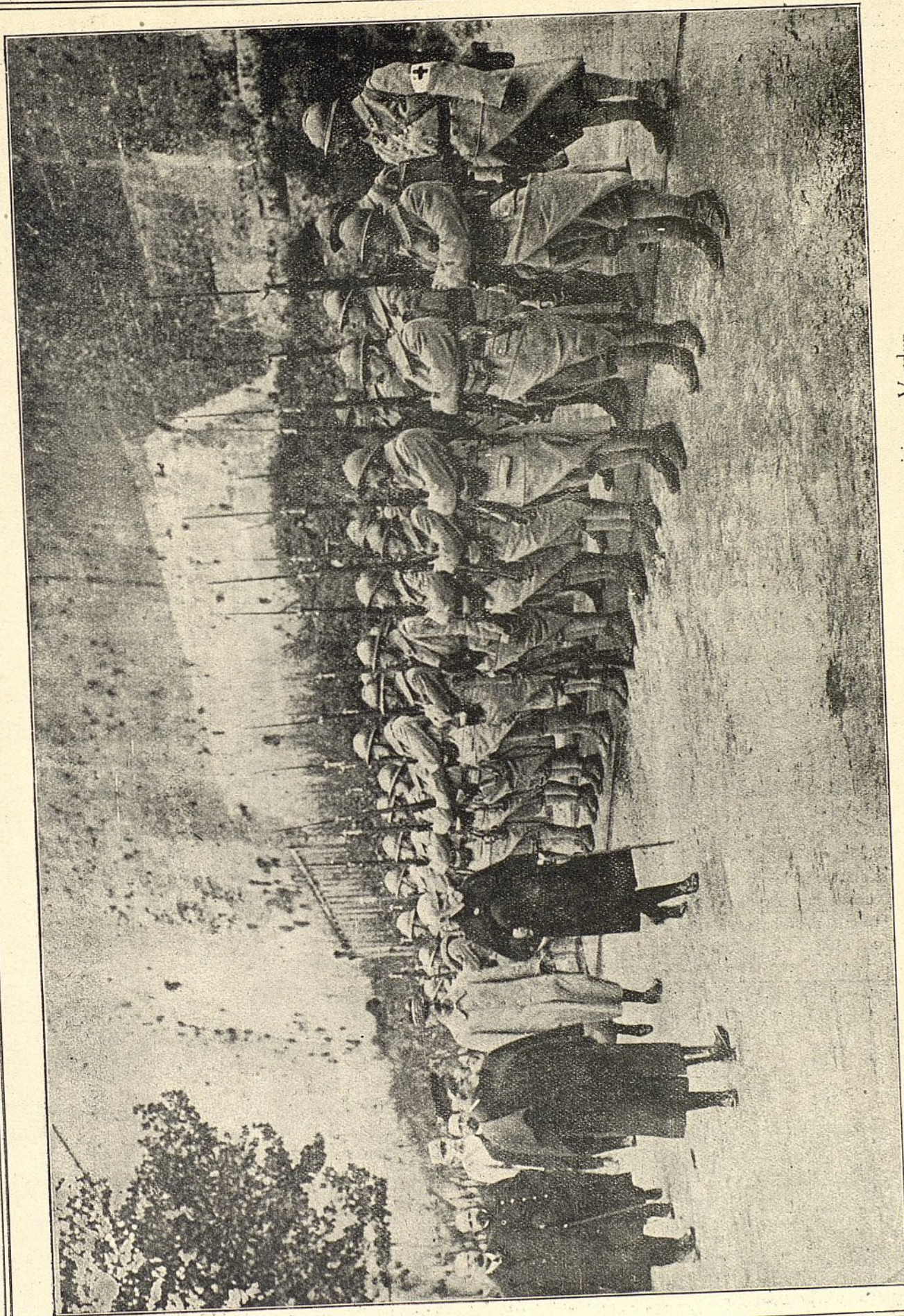
El viaje del Presidente de Portugal a Francia e Inglaterra

ACOMPAÑADO de los Sres. Alfonso Costa, Presidente del Consejo, y Augusto Soares, Ministro de Estado, ha hecho recientemente una visita a Francia e Inglaterra el Sr. Dr. Don Bernardino Machado, Presidente de la República Portuguesa. La impresión personal que ha causado el eminente profesor y respetable ciudadano en estos países aliados, ha sido de unánime simpatía. Se han hecho grandes demostraciones de afecto al Primer Magis-



PORTUGAL OTORGA A VERDUN LA GRAN CRUZ DE LA ORDEN NACIONAL DE LA TORRE Y LA ESPADA.

trado de la nación portuguesa, que traducen la grande estima con que se ha visto el leal y sincero participio que ha tomado su patria en la inmensa lucha por la magna causa de la civilización. Rápido ha sido el viaje cuyo programa, de antemano fijado, contiene jornadas muy interesantes. Primeramente se hizo la peregrinación a Verdun, la ciudad consagrada ya por el valor. Allí recibió el Alcalde la ofrenda con que la nación portuguesa significa su admiración. La invicta ciudad cuenta ya con una condecoración más; la de la Orden de la Torre y la Espada. La segunda visita fué para Reims, en donde, conducido por Su Eminencia el Cardenal Luçon, pudo apreciar el honorable visitante toda la extensión del daño causado a la Santa Basílica. Los días siguientes fueron dedicados a recorrer las regiones recon-



La guardia del Señor Presidente de Portugal, en su visita a Verdun.

quistadas al invasor; visita que tenemos entendido impresionó e indignó grandemente al Maestro, quien difícilmente encontró en toda su gran ciencia histórica a qué guerra y con qué época comparar tanta inútil destrucción y tanta violencia. El último día de la estancia en Francia fué dedicado a visitar el Cuartel general del Cuerpo expedicionario portugués habiendo causado gran entusiasmo a varios regimientos portugueses que regresaban en aquellos instantes de las trincheras, tan estimable encuentro.

Podría decirse que el viaje a Inglaterra comenzó con la visita hecha al frente británico, en donde los personajes portugueses fueron recibidos por el Mariscal Haig y su Estado Mayor, en cuya compañía hicieron una rápida e interesantísima inspección a varios sectores. Aun cuando los momentos actuales no son propicios para fiestas y recepciones diplomáticas, el Señor Presidente Machado ha tenido a su llegada a las Islas Británicas, una acogida muy cariñosa por parte de las más altas personalidades, principiando por el Rey Jorge y la familia real. Los lazos que unen a ambos países son de una cordialidad histórica inmensa, iniciada con el tratado de alianza que celebró el Rey Eduardo I el Confesor, en 1294, el más antiguo que hoy subsiste. Seis siglos han ratificado este acuerdo, y cinco centurias han fortalecido el Tratado de Londres en 1373 y el de Windsor de 1386. El siglo XIV y el siglo XVII han visto soldados portugueses combatiendo al lado de los britanos. Los nombres de Wellington y de Beresford ocupan tanto sitio en los hogares lusitanos como en los ingleses. Hoy que nuevamente derraman su sangre los hijos de ambos países, unidos en una gran causa, se hace patente a través de los siglos y en ésta época en que los tratados son para algunos tan solo

pedazos de papel, cuánta es la fuerza de las convenciones hijas de la simpatía, la confianza y el interés mutuos.

* * *

Después de varios días, uno de los cuales fué destinado a visitar los contingentes portugueses que se hallan en Inglaterra, regresó a su país el Sr. Machado pasando por Francia, bien satisfecho, según entendemos, de su rápido y trascendental viaje; llevando la convicción de que sus aliados estiman en todo lo que valen el esfuerzo y la sinceridad portugueses, y seguíó asimismo de que los sacrificios que hacen

las tropas lusitanas, estrecha muchos lazos y prepara el porvenir brillante que merece un pueblo que se preocupa del mañana.

Telegramas cambiados entre el Sr. Machado y el Rey Jorge:

En el instante mismo de abandonar la Gran Bretaña, la vieja aliada de Portugal, significo a V. M. con la más profunda emoción mi cordial gratitud por las conmovedoras demostraciones de afecto con que se me ha distinguido; las cuales impresionarán profundamente los corazones portugueses, como siendo segura prenda de amistad y solidaridad entre las dos naciones.

Ruego a V. M. acepte mis cordiales votos por la felicidad personal de V. M., de la familia real y del gran pueblo inglés.

BERNARDINO MACHADO.

Mucho me complace, Señor Presidente, recibir el mensaje que os habeis servido dirigirme en el momento de vuestra partida. Huelga aseguráros cuán profunda ha sido la satisfacción de haber tenido esta oportunidad de recibirlos en mi capital y de saludar al Jefe del Estado que es nuestro más viejo aliado.

Vuestro vivo deseo de que continúe la tradicional y sincera amistad entre nuestros dos pueblos es recíproco, y muy cordialmente os agradezco, Señor Presidente, vuestros buenos deseos hacia mí, mi casa y mi pueblo.

JORGE, R. I.



EL SEÑOR PRESIDENTE ENTREGA AL ALCALDE DE VERDUN LAS INSIGNIAS DE LA ORDEN DE LA TORRE Y LA ESPADA.



VISITANDO EL OBSERVATORIO DEL PRÍNCIPE ALEMÁN EITEL.



LLEGADA A VERDUN.

PÁGINAS ESPAÑOLAS Y LATINO-AMERICANAS

El Centro Español de Londres

SIENDO parte de nuestro programa el cariño hacia España, nos es muy grato publicar la presente circular que hemos recibido, y ya solicitamos el honor de formar parte de tan simpática agrupación:

CENTRO ESPAÑOL DE LONDRES.

79, WELLS STREET,
OXFORD STREET, W.1.

La Junta Directiva tiene el agrado de enviar a Vd. adjunto un ejemplar de los Estatutos del Centro Español de Londres. Por ellos se impondrá Vd. del fin que esta Institución persigue, que no es otro que el de reunir bajo un solo techo, para fines de instrucción, recreo y apoyo mutuo, a los numerosos elementos de habla castellana que se hallan diseminados en esta gran capital. Los fundadores del Centro han querido que éste tuviera desde un principio, y conservara, el carácter español que su nombre implica, convencidos de que éste era el mejor medio de hacer de él en todo tiempo el hogar común donde puedan reunirse, sobre el pie de la igualdad más absoluta, no solamente los españoles residentes o de paso en Londres, sino también los hijos de todas aquellas naciones que ayer formaron parte de

gran imperio español, y que, emancipadas en el transcurso de su evolución política como se emancipan los hijos al llegar a la mayor edad, se hallan, sin embargo, unidas a la antigua madre patria por lazos que el tiempo y los adelantos de la civilización en lugar de relajar estrechan más cada día, hasta el punto de poder decirse que españoles y americanos de habla española constituimos en realidad una sola familia cuyo solar está en España.

Constituido del modo que queda dicho, y después de vencer todos los obstáculos y todas las dificultades inherentes a una empresa de esta índole, el Centro Español de Londres abre sus puertas de par en par e invita la adhesión y cooperación de los Representantes diplomáticos y consulares y de los hijos de todas las naciones en que se habla el Castellano, en una obra de aproximación y de fraternidad que no podrá menos de redundar en beneficio de todos.

LONDRES, Octubre de 1917.

Por la Junta Directiva:

El Presidente,

FRANCISCO DE HARO.

El Secretario,

ANTONIO MARTINEZ.

Una fiesta en Bogotá

EN el Teatro Colón de Bogotá, la intelectual metrópoli de Colombia, celebróse últimamente una velada en honor de la Juventud Francesa. La fiesta fue organizada por distinguidas damas, y tuvo un éxito completo.

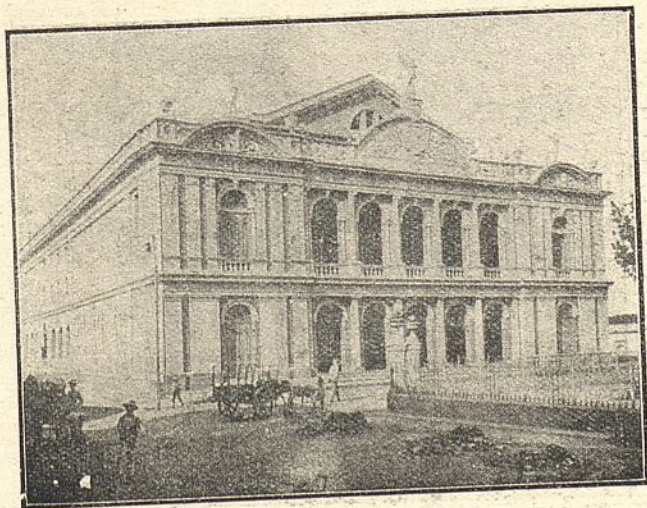
En Colombia son numerosas y continuadas las manifestaciones de cariño por la causa aliada. No podía ser de otra manera en una nación de América latina que se halla entre los países de nuestro Continente *que más leen*. Figura entre esas variadas y constantes manifestaciones cariñosas hacia los países de la *Entente*, el manifiesto

que en honor de la Juventud Francesa han firmado altas personalidades de la intelectualidad colombiana, el cual reproducimos con todo gusto, lamentando no haberlo publicado antes por habernos llegado con un retardo considerable:

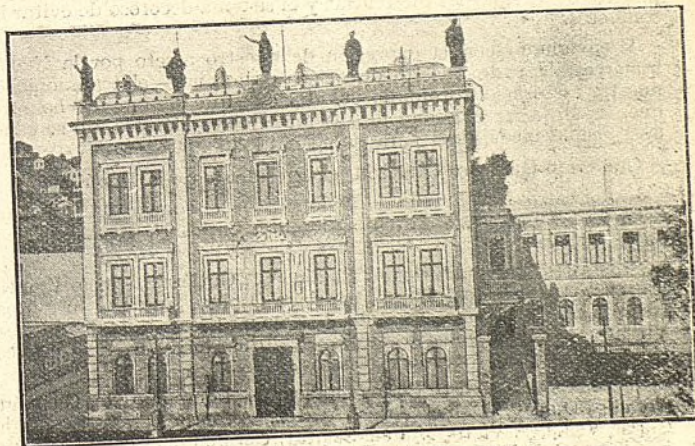
Celebramos la fiesta de la Juventud Francesa como un homenaje a la Nación que, defendida por ella, resurgirá gloriosa de entre las ruinas amontonadas por la metralla y los dolores que la sangre vertida ha puesto sobre los corazones.

Celebramos la causa de la Juventud heroica, que a las órdenes de nobles veteranos ha mostrado la pujanza que sólo puede dar el amor a la tierra fecundada por el genio y la devoción a los ideales de libertad, fraternidad, progreso y cultura, que sembraron asombrosos pensadores y visionarios de alma generosa y vibrante.

Vemos en cada luchador francés una reencarnación de los valientes que impusieron un credo de redención al mundo, y evocamos conmovidos el recuerdo de los gallardos Capitanes que vinieron de Francia—como vino de Albión la legión inolvidable—a acompañar a nuestros mayores en la lucha homérica que nos dió independencia.



TEATRO DE SANTA ANA, SAN SALVADOR.



PALÁCIO PRESIDENCIAL, RIO DE JANEIRO.



HABANA. — LA ESTATUA DE MARTÍ.

Declaramos con orgullo haber sentido la influencia del país que enseñó a los pueblos de América los derechos del hombre y encendió los faros que iluminaron la senda por donde marchamos a la conquista de la libertad.

Creemos en el triunfo definitivo de la causa civilizadora que habra de restablecer los derechos escarnecidos, devolver su territorio a naciones llenas de esperanza en el advenimiento próximo de la justicia, asegurar la paz verdadera que ansían en el mundo los espíritus honrados y aplastar el militarismo de cien fauces que consume las mejores energías de todo pueblo y lo predispone al abuso de su propia fuerza, por las desviaciones que logra en los criterios la vanidad exaltada.

Creemos en el resurgimiento de una humanidad más noble, que haya aprendido en el dolor la ciencia del respeto al bienestar ajeno, que haya lavado en la sangre las impurezas de la envidia oculta y que haya meditado, en el silencio de las grandes esperas, o adivinado, en el estruendo de los grandes combates, todo lo aberrante que es para la especie el no haber aprendido en millares de siglos la manera pacífica de arreglar las diferencias y el sistema decoroso de evitar los conflictos.

Y enviamos—con la expresión de nuestro afecto por la Nación inmarcesible y de nuestra devoción a su causa—el testimonio de nuestra admiración profunda por esa creadora de grandes hombres que, según la frase de uno de sus más nobles filósofos, no se cansa de "acuñar medallones para la posteridad."

Guillermo Quintero Calderón, ex-Presidente de la República.

Ex-Ministros de Estado y diplomáticos: Tomás O. Eastman, Carmelo Arango, José Antonio Llorente, Carlos N. Rosales, Lucas Caballero.

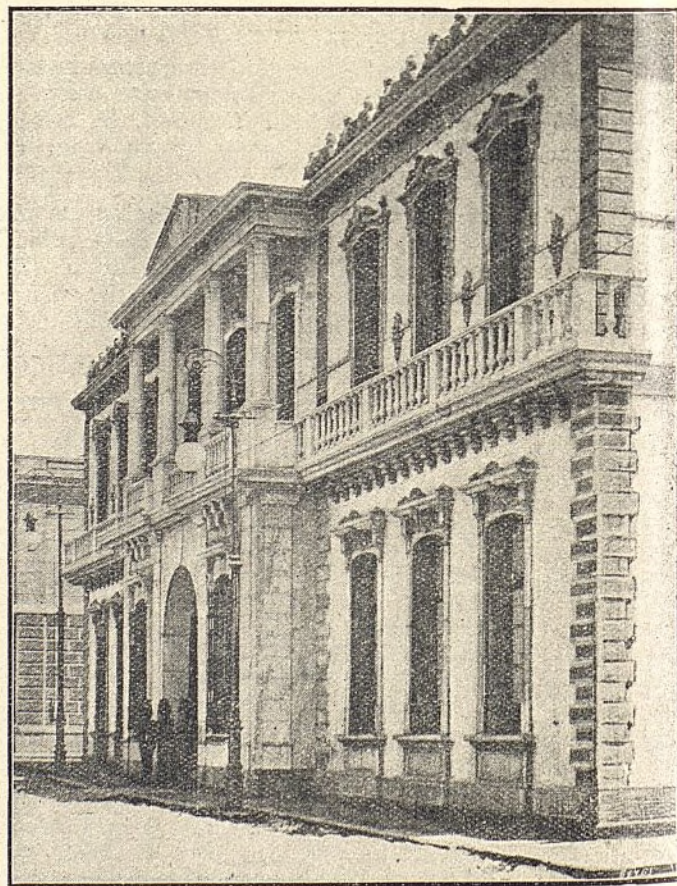
Profesores universitarios: Eladio C. Gutiérrez, José Ignacio Escobar, Antonio José Iregui, Santiago Ospina, Antonio José Restrepo, Luis Zea Uribe, Eugenio J. Gómez, César Julio Rodríguez, Vicente Parra R., Roberto McDouall, Eduardo Rodríguez Piñeres, Marco A. Iriarte, Ricardo Hinestrosa Daza.

Legisladores: Pedro Carlos Manrique, Pomponio de Guzmán, Arcadio Dulcey, Daniel Arias Argáez, Alfonso López, Demetrio García Vásquez, Víctor Manuel Salazar, Germán del Corral, Roberto Urdaneta Arbeláez, Alberto Sicard, Ramón Rosales, Manuel F. Robles.

Prensa: Ismael Enrique Arciniegas, Director de *El Nuevo Tiempo*; Laureano García Ortiz, Director de *El Liberal*; Pedro León Mantilla, Director de *El Conservador*; Eduardo Santos, Director de *El Tiempo*; Emilio Cuervo Márquez, Director de la *Revista Moderna*; Adolfo León Gómez, Director de *Sur-América*; Abraham Cortés, Director de *El Gráfico*; Alberto Vélez Calvo, Director de *La República*; Diego Uribe, Director de *El Literario*; Carlos M. Pérez, Director de *La Patria*; Gustavo Arboleda R. y Abelardo Arboleda, Directores de *Cromos*; Eustacio Ramos, Director de *El Artista*; Benjamín Palacio Uribe, Director de *Gil Blas*; J. M. Aarón, Director de *La Cooperativa*; Luis Cano, Director de *El Espectador*; Gustavo Santos y Agustín Nieto Caballero, Directores de *Cultura*.

Escritores: Tomás Carrasquilla, Maximiliano Grillo, Ricardo Tirado Macías, Cornelio Hispano, Julio Vives Guerra, Alberto Sánchez, Carlos Villafañe, Guillermo Manrique Terán, Manuel Laverde Liévano, Joaquín Cano, Jorge de la Cruz, Arturo Suárez, Joaquín Güel, Luis del Corral, Roberto Liévano, C. A. Torres Pinzón, Francisco de Heredia, Antonio de Narváez, Alejandro Hernández Rodríguez, Francisco Bruno, Plinio Alberto Medina, Luis E. Nieto Caballero.

José Joaquín Pérez, Presidente del Gun Club; Pedro Pablo Calvo, Manuel María Escobar, Pedro Cortés C., Ulpiano A. de Valenzuela, Francisco A. Cano, Julio Araújo, Rafael Pérez, Abel Camacho, Julio C. Caballero, Carlos Melguizo, Pablo Lorenzana, Pedro Pablo Delgado, Ramón Gómez, Leopoldo Montejo, Samuel Montaña, Marcelino Montaña, Ricardo Soto L., Pompilio Beltrán, Luis Sampedro, José Antonio Umaña Q., Fabio Hernández, Alejandro López, Pedro Alejo Rodríguez, Joaquín Castro Herrán, Alberto Montoya, Froilán González, Antonio J. Bonilla P., Alfonso Uscátegui, Luis Escobar Arocha, Roberto Sarmiento, Foción Soto U., Ernesto Hernández, Juan Iregui Silva, Bernardo Vargas, Ricardo Gaviria Echeverri, Jorge Obando L., Manuel A. Ucrós, Eduardo Umaña A., Luis Jorge Sánchez, Luis Eduardo Rubio, Guillermo Santos, Joaquín Borda M., Jorge Calderón, Gustavo Reyes G., Eduardo Wills, Héctor J. Vargas, Manuel Moure, Rafael Torres Pinzón, Luis Alfredo Gómez, Carlos de Mier, Juan N. Triana G., Luis Tamayo Álvarez, Guillermo Durana G., Alfonso de Bedout, Jacinto Albarracín C., Raúl Carrera, Leonidas Peña Sánchez, Jorge Lagos Menza, Antonio María Cortés, Joaquín Molano P.



GUATEMALA. — PALACIO PRESIDENCIAL.



(Foto Mundo Argentino, Buenos Aires)

MANIFESTACIÓN CELEBRADA EN HOMENAJE A LOS MARINOS NORTE-AMERICANOS. — PÚBLICO FRENTE A LA LEGACIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS, ESCUCHANDO EL HIMNO NACIONAL.

Lo que los argentinos han hecho ya por Francia

La creación del hospital argentino de París viene a completar magníficamente la obra benéfica, ya considerable, que los argentinos han llevado a cabo para ayudar a Francia.

Desde los primeros días de la guerra, la colonia argentina de París ofreció al ejército francés un importante convoy de ambulancias, que no ha cesado de prestar notables servicios en todo el frente.

Luego vino toda una serie de obras realizadas por los argentinos de París, ora colectiva, ora individualmente. Entre estas obras admirables figura en primer lugar el Hospital des Belles-Feuilles, institución sanitaria modelo con 109 camas, organizada en París por la Sra. María Luisa Dex de Lariviero.

En Brunoy, a las puertas de la ciudad, hay otro Hospital, enteramente a cargo de la Sra. Gutiérrez de Estrada, nieta del General San Martín.

Para los soldados ciegos, la Sra. de Santamarina creó en un Hotel de la Avenida de los Campos Eliseos una obra magnífica, donde algunas de las más desgraciadas víctimas de esta espantosa guerra

fueron consoladas con ejemplar piedad y desinteresado amor.

Convicne añadir a todo ello la inagotable caridad de toda la colonia argentina, que se mostró en extremo pródiga para con todas las obras benéficas que solicitaron su ayuda. Hay más. El Comité Franco-Argentino, presidido por Julio Hayem, y del cual los Sres. José Santamarina, E. de la Carcova y Maupas, son, entre otras personalidades, los principales agentes, hase asignado, además de sus fines caritativos, una misión de propaganda moral.

La exposición de obras de guerra que se ha inaugurado en Buenos Aires es en parte obra del mencionado Comité. Dicha exposición será quizás, por su índole, la más completa de todas. En ella figura un importante material prestado por el Gobierno francés, habiendo también favorecido esta manifestación el concurso del Gobierno Nacional Argentino, el Arsenal y el Municipio de Buenos Aires. En fin, el Comité Franco-Argentino, representado en Buenos Aires por el Sr. Carlos de Madariaga, una de las más distinguidas



EL CONDE VON LUXBURG, AL DESCENDER DEL TREN EN LA ESTACIÓN SAN MARTÍN



EN LA PLATA, FRENTE AL MONUMENTO A SAN MARTÍN, CONCURRENTES AL MITÍN CELEBRADO POR LOS CLUBS Y UNIVERSITARIOS RADICALES EN ADHESIÓN AL GOBIERNO NACIONAL POR SU ACTITUD EN EL ASUNTO VON LUXBURG.

personalidades del mundo intelectual, ha creado en el mismo centro de la Exposición un bazar de juguetes y objetos diversos fabricados por los mutilados de la guerra y las Damas francesas de la Cruz Roja.

Los beneficios que de este modo se obtengan serán considerables y se destinarán a las cajas de la Cruz Roja francesa, cuyas necesidades son tan grandes como las desdichas de la guerra.

Esta es en resumen la obra caritativa realizada ya por la colonia argentina; obra que se halla lejos de estar terminada. Los argentinos de París preparan para ayudar a Francia con cuantos otros medios tienen a su alcance.

Y uno de esos hombres de corazón y energía que presiden la actividad de la colonia argentina de París, contestaba últimamente a los franceses que conmovidos le expresaban su gratitud por tan caritativo y entusiasta celo: "En estos momentos de prueba, no hacemos más que obedecer a los urgentes impulsos de nuestro corazón. Somos hermanos. ¿Y acaso no lucha Francia por el triunfo de NUESTRO ideal?"

Es indudable que para Francia, tales y tan verdaderas simpatías constituyen otras tantas victorias.

A FRANCIA.

*Violando está tu suelo la falange teutona;
en tu pecho las garras quiere hundir el hulano.
Corlesana: sacíde tu melena de leona,
empuña el estandarte olímpico en la mano!*

*De la vieja autocracia la majestad destrona,
que imperen los latinos en triunfo soberano,
y rendido a tus plantas se desplome el germano
como un ídolo muerto, sin casco y sin corona.*

*¡Huestes galas! ¡quién nunca dudó de tu fiera!
Marengo y Austerlitz, mirad tus granaderos
alzarse como espectros al ruido del cañón,*

*y en coro entusiasmado cantar la Marsellesa,
llevando como egida de sus triunfos guerreros
el águila indomable que les dió Napoleón!*

ALBERTO SUAREZ BORRERO
(Colombiano.)



(FOTOS Fray Mocho. BUENOS AIRES.)

EN EL FRONTÓN BUENOS AIRES — MITÍN POPULAR ORGANIZADO POR EL COMITÉ DE LA JUVENTUD, PARA PEDIR AL GOBIERNO NACIONAL LA RUPTURA DE RELACIONES CON ALEMANIA

De un hermoso artículo del notable escritor venezolano Sr. F. Domínguez Acosta, publicado bajo el título *De Lejos y de Cerca*, que lamentamos no poder reproducir íntegramente:

"... Tal vez no se conozca en la crónica de los gobiernos el caso de otro pueblo que, en el orden del alemán, hubiese calculado y acumulado tanto sus múltiples capacidades de voluntad hasta disponerlas de tal manera que se sintiese, al cabo, dentro de la armadura de una organización inquebrantable que le prometiese el éxito del señorío universal. Bajo este plan caminaron sus generaciones, año tras año. Bajo él sus institutos educativos funcionaron con la precisa uniformidad de una sola máquina, a un grado tal que, en la eficiencia de semejantes talleres de preparación y de creación, se repujaron los genuinos resortes de viabilidad, de agilidad, del imperio de los Hohenzollern. Con los profesores colaboraron los escritores. Con ambos colaboraron los sacerdotes. Cada artífice llegó a tiempo y ocupó su puesto en la extensa e intensa talladura de la Europa Central. Y de este afán, del tiempo cuerdamente utilizado, de la faena constantemente dirigida, de los obreros sólidamente unidos, del comercio y de la musa y de la filosofía, del detalle y del conjunto, del hechizo de la visión lejana, se dibujó primero el esqueleto político, enorme y férreo, después surgió la formidable comunidad de guerreros que transmutó en fervor religioso la determinación de someter el mundo a la cadena germánica, no con otro designio que con el de gustar el licor, la embriaguez de los dominadores irresponsables de territorios y de hombres.

Para esto se cultivó, no meros soldados que habrían, así, constituido un instrumento insuficiente al objeto; se cultivó también cuanto sirviera a formar en el soldado al enemigo de la fraternidad, de la civilización ex-germánica; y desde luego hubo, a la vez, igual esmero en destruir toda promesa de verdor nazareno bajo las hojas de la floresta sombría. Se cultivó el odio. La agresión, contra el resto humano de más allá de las fronteras, floreció en la doctrina y en el método. Poco a poco se bosquejó el autómatas del militarismo del Imperio, el tipo clásico, la unidad perversa, con el acero de esta teoría de Nietzsche: "La guerra y el valor hacen cosas más importantes que el amor del prójimo."

PÁGINAS ARMENIAS



El martirio implacable y la destrucción sistemática de todo un pueblo

II.

EL criterio político del Gobierno alemán en la cuestión armenia queda expuesto por el Diputado del Reichstag, Pastor Naumann, en las declaraciones que publicamos en el artículo anterior dedicado a tan triste asunto. Pudiera objetarse que estas ideas políticas no eran actuales. A ello podría contestarse con fácil argumentación. El hombre más poderoso en Constantinopla actualmente es el Embajador de Alemania. "Una sola palabra de Wangenheim," dijo no ha mucho el Embajador de los Estados Unidos, Morgenthau, "hubiera podido impedir tantos desmanes." Esta palabra no fué favorable. Aquel diplomático repuso a la indicación especial del Embajador americano, que "Alemania juzgaba imposible mezclarse en las cuestiones de política interior de Turquía." Y sin embargo, aún profesando la monstruosa teoría de que se trata de cuestiones de política interior, el Embajador alemán,

obedeciendo órdenes expresas de Berlín, envió a las autoridades turcas una lista larguísima de armenios más o menos dependientes de la misión alemana en Mezreh. Esta indicación, más bien orden, ha sido escrupulosamente obedecida. Ninguno de estos armenios ha sufrido en su persona o bienes. Sin pasión, sin encono, sin ataque sistemático, puede aseverarse y sostenerse que no solamente Alemania

habría podido atenuar los horrores de las hecatombes armenias, sino que con empeño no muy considerable hubiera podido evitarlas completamente. ¿Existe, entonces, alguna razón o interés positivo en la desaparición de la nación armenia, aparte de esa lírica profesión de respeto a la política interior de Turquía? Juzguen los lectores en vista de los siguientes razonamientos:

Uno de los sueños de dominación que ha alhagado más la ambición alemana ha sido el famoso *Bagdad-Bahn*. El camino abierto a la conquista comercial y política a través de los Balkanes desde Hamburgo hasta el Golfo Pérsico.



ARMENIOS TURCOS.

ECOS

La muerte de un héroe

LAS clases todas de la sociedad francesa, con sentimiento unánime, han manifestado su duelo por la desaparición de un héroe cuya corta vida fué toda de valor y patriotismo. Las ceremonias religiosas que se han celebrado en Compiègne, en París y en otros muchos puntos del país, han congregado multitudes fervorosas. Las Cámaras, el elemento oficial, el ejército, han manifestado asimismo sus sentimientos. Los niños de todas las escuelas de Francia reciben ya la enseñanza de tan alto y noble ejemplo. En



MEDALLA DEL CAPITÁN GUYNEMER,
POR L. BARILLET.

una frase, la nación entera se inclina ante esa tumba abierta tan prematuramente.

En otra parte de este número relatamos las sesiones de las Cámaras, dedicadas a honrar la memoria del famoso aviador.

EL Jueves 22 de Noviembre, se abrirá en París, para cerrarse el Lunes 26, el "Congreso de la segunda semana de la América Latina." Aún se recuerda la resonancia y

Solicitamos cordialmente correspondencia.

Si es usted comprador de

SEMILLAS

escogidas y de selecta calidad (para jardines, fincas de campo u hortalizas) dentro y fuera del país, le conviene pedir los precios especiales de la primera firma inglesa que hace ventas al por mayor, y que ha alcanzado una reputación mundial con la calidad de sus artículos.

KELWAY & SON

Comerciantes y productores en Semillas al por mayor.

LANGPORT, INGLATERRA.

Sírvase Vd. decir cuando escriba si es comerciante en Semillas.

Se necesitan Agentes.

el éxito de la primera semana, que tuvo lugar en Lyon en Diciembre de 1916. El Comité Parlamentario de Acción en el extranjero, que ha creado estas semanas y que las ha organizado, se propone darle aún mayor amplitud y más brillo, si cabe, a la semana de 1917.

Desde hace un año, la mayor parte de las naciones latinas se han unido a la causa que defiende Francia, en otras, la voluntad se afirma para abreviar el gran conflicto interviniendo a su vez. La manifestación proyectada debe consagrarse a este sentimiento espontáneo. La segunda semana será la tribuna libre americana y francesa, en donde serán estudiadas las cuestiones esenciales que dominan las relaciones económicas e intelectuales de Francia y de sus hermanas latinas. Será también un saludo de bienvenida para los nuevos aliados.

La Municipalidad parisiense ofrece al Congreso la hospitalidad de la capital. Las grandes ciudades de Francia organizan por su parte manifestaciones particulares para el Martes 27 de Noviembre. El Comité Francia-América, y todas las sociedades que tienen como programa estrechar las relaciones franco-americanas, ponen todos sus medios de acción a disposición de los organizadores de la "Segunda Semana de América Latina."

No cabe duda que las palabras que se pronuncien y los votos que sean formulados tendrán un eco profundo en la América latina, para el mayor bien de la causa del Derecho.

Indice.

	PÁGINA
ITALIA 	2
PÁGINAS INGLÉSA:	
Los Libertadores de Europa. — Discurso de Mr. Lloyd George, pronunciado en el Parlamento británico ..	4
PÁGINA DE "PUNCH"	9
PÁGINAS FRANCÉSA:	
En honor de Guynemer	10
La cuestión de Alsacia-Lorena. — (Continuación) ..	15
PÁGINAS BELGAS:	
El milagro belga. — Jules Destrée	18
PÁGINAS PORTUGUESAS:	
El esfuerzo portugués. — <i>Le Temps</i>	20
El viaje del Presidente de Portugal a Francia e Inglaterra ..	21
PÁGINAS ESPAÑOLAS Y LATINO-AMERICANAS:	
El Centro Español de Londres	25
Una Fiesta en Bogotá	25
Lo que los argentinos han hecho ya por Francia	27
PÁGINAS ARMENIAS:	
El martirio implacable y la destrucción sistemática de todo un pueblo. — (Continuación)	29
ECOS	32

Edición de Londres: No. 34.

AMÉRICA LATINA.

Oficinas { 54, GRESHAM STREET, LONDON, E.C.
62, RUE SAINT-LAZARE, PARIS.

Editor y Director,

BENJAMIN BARRIOS.

Impreso para "AMÉRICA LATINA," 54, Gresham Street, E.C., por WILLIAMS, LEA Y CIA., LTD., impresores Ingleses y Extranjeros, Clifton House, Worship Street, E.C., Londres.